



Santos

ROMANCE PROHIBIDO CON EL JEFE DE LOS MOTEROS

ROSALIA REYES



SANTOS

Romance Prohibido con el Jefe de los Moteros



Por **Rosalia Reyes**

© Rosalia Reyes 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Rosalia Reyes.

Primera Edición.

*Dedicado a Magenta y Rae,
por abrirme los ojos a lo que podía ser.*

Mi regalo GRATIS por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Santos

Isabella y Santos

I

Nadar en el mismo estanque junto con pirañas y tiburones, posiblemente pueden generar choques en algún momento, los cuales no suelen terminar del todo bien. Traidores y asesinos, conviven diariamente en este entorno criminal, donde las mafias y el poder son los principales elementos que establecen las reglas y las normas. Cualquier equivocación se paga con la vida, y nadie puede hablar más de la cuenta, ya que, fácilmente los rumores pueden correrse por las calles y llegar a los oídos equivocados.

Las mafias de los Estados Unidos, habían crecido enormemente, pero particularmente la principal de Nueva York, dirigida por Gregorio, era una de las más estables y poderosas, las cuales lograba controlar inclusive algunos departamentos de policía, los que actuaban de manera conjunta con ellos para poder llevar a cabo sus actividades criminales. Muchos simplemente con escuchar el nombre de Gregorio, temblaban instantáneamente al saber que esto era un sinónimo de caos.

Su presencia en cualquier lugar, inspiraba una gran cantidad de respeto e imponentia, por lo que, pocos eran los que habían tenido la posibilidad de enfrentarse a él y salir con vida. Sus hombres de confianza eran muy limitados, era un sujeto que había logrado llegar muy lejos gracias al hecho de que había seleccionado minuciosamente a quiénes eran los que tenían del privilegio de mantenerse cerca de él.

Tenía un ojo clínico para seleccionar aquellos que asumían responsabilidades grandes dentro de la organización, así que, su trabajo como líder, estaba muy próximo a terminar, por lo que, una sucesión se llevaría a cabo pronto. Cuando estos rumores comenzaron a correr por la ciudad, muchos establecieron su disposición como posibles sustitutos a este cargo, pero no se trataba de una elección abierta y democrática.

Sería el propio jefe quien escogería precisamente a quien llevaría a cabo las actividades que durante tantos años este mismo había estado supervisando con sus propios ojos otra si quería que algo saliera de manera eficaz y perfecta, tenía que estar cerca, controlando, supervisando y dirigiendo para que no

hubiese errores.

Los métodos utilizados por este hombre para infundir miedo, eran realmente drásticos. Para poder doblegar a las autoridades, había tenido que incurrir en una gran cantidad de actos que habían dejado víctimas que no tenía nada que ver con el mundo de la mafia.

Las muertes de inocentes, habían hecho que el precio de la cabeza de Gregorio aumentar significativamente. Muchos habían establecido recompensas a cambio de atrapar a este sujeto vivo o muerto, algo que hizo que la vida de este caballero se hiciera cada vez más complicada. Ya no podía desplazarse por la ciudad en coche normal como lo hacía durante sus primeros años. Cuenta con una caravana de vehículos blindados que servían como muralla para evitar algún atentado.

Cuando salían vuelos hacia otras ciudades otros países, se establecían algunas estrategias para engañar a los adversarios, ya que, en varias oportunidades habían intentado derribar avionetas privadas, algo que había reducido la vida de Gregorio a una constante huida y persecuciones para capturarlo.

Sus relaciones con los principales carteles de droga, mafias europeas y organizaciones criminales norteamericanas lo habían colocado en un punto muy alto dentro de los escalones de criminalidad, haciéndolo prácticamente intocable y protegido por los hombres más expiados y asesinos del mundo.

A pesar de que su estilo de vida era realmente complicado, y tenía que calcular cada paso que daba, Gregorio se consideraba un hombre feliz, pero la principal razón para poder definir esta felicidad siempre había sido la existencia de su hija Isabella. Desde el día en que había llegado al mundo, esta niña había traído consigo una gran cantidad de luz y paz.

Lamentablemente, Gregorio había tenido que afrontar la muerte de su esposa durante el nacimiento de esta pequeña. Solo una de las dos podía sobrevivir, por lo que, durante el procedimiento, la propia madre había decidido que fuese la bebé quien tuviese la oportunidad de seguir viviendo.

El dolor que había experimentado Gregorio al perder a su esposa, nunca pudo ser sanado. La recordaba cada día, y a través del rostro de Isabella, podría revivir una gran cantidad de recuerdos hermosos que había tenido la posibilidad de compartir con la mujer que le había dado la posibilidad de tener a una hija perfecta e Inmaculada.

Para tratar de mantenerla alejada de este mundo de crimen y asesinatos, se había encargado de enviar a la chica muy lejos, por lo que, mientras este controlaba el crimen en organizados de los Estados Unidos, Isabella se encontraba estudiando en Alemania.

Allí, estaba completamente desconectada de lo que ocurría en su país, no tenía la menor idea de las acciones que llevaba a cabo su padre, pero a medida que crecía, la curiosidad por conocer los Estados Unidos se hacía cada vez más intensa. Gregorio, se oponía fuertemente a la idea de que la chica viviera en el mismo país que él, ya que, tarde o temprano, sus enemigos en lograrían vincularla con él y la única forma de doblegar a un mafioso como él era a través de la manipulación.

La principal razón que mantenía Isabella alejada de su padre, era el hecho de que mientras no pudiesen alcanzarla, Gregorio sería completamente intocable, ya que, nadie tendría el poder de poder manipularlo y controlar sus acciones al tratar de extorsionar a un hombre que daría absolutamente todo por la seguridad de su hija. Pero, con 21 años de edad, son pocas las cosas que Gregorio podía controlar en la vida de Isabella. Es una chica decidida, caprichosa, con una personalidad imponente.

Es testaruda, cerca, rebelde y desentendida de sus responsabilidades. Vivir lejos de la autoridad de su padre y al no crecer con la figura materna, Isabella había desarrollado una vida completamente caótica y autodestructiva. A pesar de que contaba con algunos escoltas que cuidaban a la chica en su estadía en Alemania, está lograba desvincularse de estos a cambio de un poco de dinero. Así, logra un poco más de libertad, encontrando tiempo suficiente para poder ir a fiestas, compartir con amigos de la universidad y disfrutar de una vida de excesos, el licor y drogas.

Alguien que nunca había tenido ningún tipo de limitaciones, estaba dirigiéndose únicamente a un punto en el cual ya no habría ningún tipo de retorno. El dinero, los excesos y el fácil acceso a todos estos tipos de sustancias, había hecho que Isabella fuese una presa fácil de los vicios y las adicciones.

Pensaba en que simplemente se trataba de esparcimiento y diversión, pero estaba dirigiéndose hacia un punto en el cual esta sustancia comenzarían a controlarla a ella. Durante su adolescencia, había sido el periodo más duro de vivir, ya que, siendo una norteamericana en Alemania, sentía que no había una

conexión con su entorno.

Había vivido en este país desde los cinco años de edad, por lo que, no podía recordar otro estilo de vida. Sentía cierta curiosidad por saber cómo habría sido crecer en los Estados Unidos, y más allá de esto, se preguntaba muchas veces la razón de porque su padre no estaba junto a ella. Esto parecía completamente ilógico, ya que, si la amaba tanto y le importaba tanto, no entendía porque tenía que mantenerla alejada de una forma tan abrupta.

Los días se fueron haciendo cada vez más destructivos, las fiestas llegaban a durar hasta dos o tres días, estando completamente encerrada en el departamento de sus amigos de la universidad, quienes, consumían grandes cantidades de drogas, licor y disfrutaban de sesiones completamente alocadas de sexo justo frente a Isabella.

Esta, había sentido cierta curiosidad múltiples ocasiones de ser parte de estas sesiones orgiásticas, las cuales se desarrollaban de manera espontánea entre algunas de las chicas y sus amigos.

Todos, perdían en el control en medio de un trance que los hacía pasar por dementes, mientras la chica permanecía completamente relajada sentada en uno de los sofás del departamento de su mejor amigo. Allí, la música rock a un volumen bastante alto, opacaba los gemidos y los quejidos que se generaban dentro de que el departamento. Los vecinos podían quejarse todo lo que quisieran, pero aquellas fiestas, no paraban hasta el punto en que sus cuerpos no resistieran más.

Simplemente eran jóvenes disfrutando de la vida, estaban decididos a no detenerse hasta encontrar el punto máximo de diversión, pero Isabella sentía que estaba dirigiéndose a un punto de quiebre del cual no podría regresar.

La única alternativa que tenía para poder escapar de este mundo era regresando a los Estados Unidos, y su padre no aprobaría esta decisión por nada del mundo. Si quería regresar a casa, o al menos lo que llamaba su tierra natal, debía tomar la decisión ella misma y coordinar absolutamente todo para escapar de Alemania.

Esta vida había sido divertida, excéntrica y cargada de adrenalina, pero ya había quemado la etapa, era momento de comenzar atrasar una nueva ruta hacia una vida completamente distinta.

La última noche que había asistido a una de estas festividades en casa de

Michael, Isabella se había dado cuenta de que esto no era precisamente lo que buscaba. Pero lo triste era que realmente el entorno de su vida, todo su dinero, en acceso a las comodidades y el dinero, se generaba exactamente proveniente de un mundo mucho más retorcido y oscuro lleno de crimen y maldad.

Las operaciones de su padre se mantenían funcionando constantemente para proporcionarle a los Estados Unidos el peor de los daños. El tráfico de armas y drogas, era controlado por Gregorio y un grupo reducido de sujetos que se encontraban en las cúpulas del poder y del mal.

Al desconocer completamente esto, la chica pretende volver a los Estados Unidos, ya que, mientras ve cómo los cuerpos desnudos de sus amigos de universidad se frotan unos con otros mientras comparten sexualidad con el resto de manera pública frente a otros invitados a la fiesta, la chica simplemente tomó su bolsa y salió del departamento.

Sabía que, si no se detenía a tiempo, tarde o temprano terminaría en el mismo estado al que habían llegado sus amigos. Estos, no tenía ningún tipo de respeto por sí mismos o por su entorno, simplemente pensaban en la liberación de sus necesidades y encontrarse con ese punto de su interior en el cual el placer era el único motivo de búsqueda.

Aquella noche, Isabella había decidido volver a casa, tenía que comenzar a planificar todo para su regreso, pero todo esto debía llevarse a cabo de forma aislada a los tentáculos de su padre, ya que, cuando este descubriera lo que estaba tratando de llevar a cabo la chica, seguramente impediría cualquier movimiento, limitándola a quedarse encerrada en un departamento de Alemania.

Su vida era cómoda y feliz, pero al experimentar la existencia de un enorme vacío en su pecho al no tener ningún tipo de convicción u objetivo en la vida, sabía que necesitaba explorar otros territorios para poder conocer un ángulo diferente de la vida. Lo que le había ofrecido Gregorio, eran simples comodidades que el dinero podía comprar, el conocimiento, la experiencia y la madurez, sólo podía encontrarla la chica a través de su búsqueda interior.

Tenía que vivir otras experiencias, salida del cascarón, romper con las barreras que habían sido elevadas justo a su alrededor, o de lo contrario, siempre seguiría siendo una niña caprichosa complaciendo los deseos de su padre y sin la posibilidad de tener sus propias decisiones, ya que, todo irá controlado a distancia como si existiera un mando control remoto que movía

cada uno de los hilos que llevar a Isabella hacia cualquier dirección.

Esa sensación de vivir a través de las decisiones que tomaba su padre, la fueron llevando a ese punto de quiebre donde rompería cualquier regla establecida por Gregorio. Pero lo que no sabía Isabella es que estas reglas habían sido establecidas específicamente para salvar su vida. No se trataba sólo delimitarla o mantenerla aislada del mundo, se trataba de protegerla del alcance de hombres mucho más peligrosos de lo que podía ser Gregorio.

Este, a pesar de ser un hombre un despiadado asesino, sabía que existían hombres con ningún tipo de limitación, quienes eran capaces de desarrollar las peores matanzas si sus intereses los llevaban directamente a esto. La única manera que tenía de poder mantenerse en la cúspide del poder, era aislando a las personas que les importaba y rodeando sé de hombres de confianza quiénes serían capaces de dar sus propias vidas para poder protegerlo.

Fue entonces, cuando comenzó el inicio del viaje de Isabella, quien había desarrollado un plan durante las últimas dos semanas para poder salir de aquel departamento sin ser percibida y ser llevada al aeropuerto para regresar a casa. Lamentablemente, Isabella había escogido llevar a cabo su plan en uno de los peores momentos de la vida de su padre. El poder se tambaleaba, toda su estabilidad criminal, había comenzado a desmoronarse debido a la existencia de una fuerte recompensa que establecía que Gregorio debía ser asesinado.

Este, había comenzado a experimentar ese sentimiento de miedo que nunca antes había vivido en el pasado. Siempre había mantenido el control de cada situación, por lo que, ser parte de este sentimiento tan desagradable lo hace sentir débil y vulnerable.

Por fortuna, estaba rodeado de hombres realmente comprometidos con el cuidado de la integridad de Gregorio, tal como el caso de Santos. Este, se había ganado la confianza de su jefe desde hacía años atrás, y había logrado llevar a cabo tantas operaciones efectivas, que de alguna u otra manera era la mano derecha de Gregorio.

Había fuertes rumores existentes acerca de la posibilidad de que fuese precisamente Santos quien se convertiría en el sucesor de Gregorio, pero esto pondría en peligro la vida de su hombre de confianza, por lo que, constantemente se desprendía esta hipótesis. Sólo ellos dos sabían cuáles eran las responsabilidades y la magnitud del alcance del poder de Santos, quien era

capaz de llevar a cabo increíbles transacciones comerciales entre cárteles y mafias.

Su conocimiento del negocio le permitía manejar las operaciones de una manera precisa y efectiva, logrando el éxito en el 99% de estas. Santos es un asesino a sueldo, había comenzado trabajar con Gregorio desde que sólo tenía 19 años de edad.

Había accionado su primera arma en contra de sus enemigos sin tener la menor idea de cómo hacerlo. Espíritu aguerrido, y absoluto compromiso con la organización, le permitieron ir escalando posiciones de manera progresiva hasta convertirse en el hombre más importante de la organización después de Gregorio.

Sus cuentas abarrotadas de dinero, una habitación llena de armas, negociaciones con drogas y sustancias ilícitas, hacían parte de la vida de Santos, quien sabía perfectamente que la vida de su jefe estaba en peligro. Los últimos días, habían estado llenos de atención, ya que, las constantes amenazas de muerte en contra de Gregorio, también involucraban a los hombres que lo rodeaban.

Había una fuerte amistad entre ambos caballeros, y no sólo se trataba de una relación laboral, por lo que, Santos estaba completamente decidido a dar la vida por un hombre que le había dado la oportunidad de acceder a una gran cantidad de lujos y comodidades.

La vida criminal había sido sencilla para Santos, y esto, le había proporcionado la posibilidad de generar un vínculo fraternal con el jefe, quien confiaba plenamente en él y era capaz de poner en sus manos la responsabilidad más grande que tenía en su vida, su hija Isabella.

II

El día había iniciado de manera natural, nada y regular se había desarrollado en la residencia de Gregorio. Este, estaba acostumbrado a recibir su taza de café durante las horas de la mañana llevada directamente por su asistente. El estudio estaba cerrado, la puerta sonó un par de veces, mientras Gregorio autorizaba la entrada de la joven asistente. La chica de 24 años de edad y cabello negro, caminaba directamente hacia el escritorio del mafioso, que realizaba algunas anotaciones en una libreta.

— Buenos días, Gregorio. ¿Cómo estás hoy? — Preguntó la joven.

Se inclinó para colocar la taza de café sobre el escritorio. Y como era habitual, el acaudalado millonario criminal, fijó su mirada en el escote de la chica, algo que era realmente habitual y a lo que estaba completamente acostumbrada la joven. Está, no se sentía incómoda cuando tenía las miradas de este hombre, ya que, existía un vínculo entre ellos que era absolutamente secreto, pero que había llegado a límites bastante ardientes.

— No sé qué sería de mis mañanas sin tu presencia, Susana.

El hombre disfruta del perfume de la chica, la cual, al pasar cerca de él, siempre terminaba por provocarlo, sólo con su presencia. Esta, tras sonreír ante el halago de aquel caballero, colocó su mano sobre el rostro del hombre, lo acarició y peinó un poco su cabello.

— ¿Tienes planes para hoy en la noche? — Preguntó el caballero mientras colocaba su mano en la cintura de la chica.

— No lo creo. Me gustaría quedarme en casa y descansar. Esta semana ha sido realmente agitada.

— ¿Qué tal si paso por ti y disfrutamos de una noche en el hotel Royal? Podríamos meternos al jacuzzi y jugar un poco durante toda la noche. — Dijo el hombre.

Sabía perfectamente que no había ningún tipo de atractivo físico por él. Era su dinero, el poder y la imponencia de este hombre las que se convertían en herramientas de seducción para cualquier mujer. Particularmente Susana, se sentía muy protegida estando cerca de Gregorio, quien era un hombre ardiente, amante del sexo y un acompañante que todavía, a pesar de sus 55 años de

edad, era muy vigoroso y viril en la cama.

— Parece que nunca te cansas del sexo. Pareces una máquina, Gregorio. —
Dijo la chica mientras se lamía los labios para provocarlo.

— Ven aquí, bésame.

Gregorio tomó la mujer por la parte trasera de su cabeza, y mientras ésta se inclinaba, ambos se unieron en un beso apasionado y profundo. Era difícil contenerse después de llegar a este momento, ya que, la excitación celebraba rápidamente en el criminal, quién era difícil debe tener. Los besos de estas mujeres eran adictivos, por lo que, era difícil parar una vez que sentía su lengua moviéndose dentro de su boca.

La joven no sentía repudio por él, pero sí sabía que podía optar por alguien mucho más ardiente y juvenil, pero se aprovechaba de la ventaja que le proporcionaba la compañía de este hombre. Calzado de marca, ropa refinada, recursos infinitos, y una gran cantidad de beneficios, eran los que proporcionaba l esta chica, la cual parecía estar en el cielo cuando salía con este hombre. Los mejores restaurantes, los hoteles más lujosos, las prendas de vestir más hermosas, era su consentida, y no había una amante más ardiente que su asistente Susana.

Para incrementar la intensidad del encuentro, la chica apoyó su mano sobre el museo del caballero, y éste, no dudó un segundo en comenzar a acariciar uno de sus senos. Se excitaban con facilidad cuando se trataba de Susana, por lo que, esta no podía culparlo de tratar de llegar a un punto más extremo.

Dejaba te acariciara su seno, lo prestaba, lo masajea, era sutil, pero firme. Esta introdujo su lengua en lo más profundo de la boca del caballero, mientras éste, liberada alguno de los botones de la camisa de la chica.

Con su otra mano, Gregorio se dirigió directamente hacia la zona genital. Comenzó estimularla con mucha suavidad, sentía como su panty de seda se friccionaba directamente contra su clítoris, el cual, se fue inflamando cada vez más hasta estar tan hinchado que cualquier roce era un estímulo descomunal para la asistente. Adoraba masturbarla hasta el punto en que sentía como se humedecía su prenda de vestir.

Cortada con círculos muy suaves, dejando que la chica disfrutar de la sesión de sexo matutina. La tasa de café humeante aún permanecía sobre el escritorio, esperando a ser degustada por el mafioso, mientras este seguía completamente

entregado a su encuentro con la chica.

Su única prioridad era llevarla hasta el orgasmo, y Susana se mostraba dócil ante esta intención. A pesar de que no era el tipo de hombre que le gustaba, tenía que acceder a absolutamente todas sus demandas, pues esta era la manera de pagar todas las cuentas, ropa, comida lugares hermosos que había visitado.

Los dedos de Gregorio están absolutamente empapados en fluidos de la chica. Este, no se detiene en su misión de llevarla hasta un intenso orgasmo, ya que, esto habría el día con broche de oro.

— ¿Te gusta lo que sientes? Quiero escucharte gemir. — Dijo Gregorio mientras comenzaba a masturbar con mucha más intensidad a la chica.

— No te detengas. Hazlo hasta que me corra. — Dijo Susana mientras mantenía sus ojos cerrados.

Aparta la pequeña prenda de vestir hacia un lado, llegando directamente a hacer contacto con la piel de la mujer. Estando allí, introdujo su dedo medio en su cavidad vaginal, comenzando a penetrarla mientras esta comenzaba a sentir como si sus piernas comenzaran a perder la fuerza. Las penetraciones se hicieron cada vez más intensas, y la chica, simplemente se encontraba besando al caballero, mientras éste, utilizaba su otra mano para frotar su miembro.

Tenía que prepararlo, esperar a que la erección estuviese completamente habilitada para mostrarse, y así, la chica podría terminar el trabajo llevándolo a él hacia su primer orgasmo del día. Estaba acostumbrada a este tipo de acciones. Era un hombre adicto al sexo, acostumbrado a recibir atenciones en cualquier momento del día, por lo que, su trabajo como asistente parecía estar enfocado simplemente a darle placer sexual a este hombre más que proveerles asistencia en los asuntos laborales.

— Déjame ver a tu amiguito. Quiero tenerlo entre mis manos para después meterlo a mi boca y lamerlo hasta hacerlo explotar. — Dijo Susana.

Gregorio bajó la cremallera de su pantalón, y tras mostrar a su miembro erecto y húmedo, esta se inclinó para comenzar a succionarlo. Mientras empujaba la cabeza de la chica para introducir el miembro lo más profundo de su garganta, este recibía los estímulos de la mano del caballero, quien ya bien traducido un par de dedos en su vagina.

Mientras se encontraba en lo más profundo de la chica come esta gemía constantemente sin detenerse un segundo. Al hombre, necesitaba enormemente

el estímulo auditivo. Escuchar los gritos agudos de su asistente, lo enloquecían por completo, y acercaba el rápidamente hacia el orgasmo.

Era algo que no podía controlar, mientras esta chica estuviese gimiendo, la capacidad de perder el control era realmente inmediata. Su aroma, su sabor, su juventud y ardiente deseo, la hacen ser la amante perfecta para cualquier hombre, por lo que, Gregorio sabe que, si quiere tenerla durante un tiempo indefinido, deberá invertir el dinero suficiente para mantenerla a su lado. Una mujer como está puede ser conquistada fácilmente por un hombre adinerado y con un aspecto mucho más atractivo y juvenil.

No siente celos cuando ésta se siente atraída por otro hombre, pero no soportaría la idea de perderla definitivamente. Cuando ya no pudo soportar más, se corrió directamente en la boca de la chica, la cual, continuó siendo estimulada unos minutos más. Se encargó de llevar a la chica directamente hacia su rostro.

Ella se trepó sobre la silla y colocó su vagina justo frente al rostro del hombre. Se sujetaba a la cabeza del hombre, había pasado una de sus piernas justo sobre el hombro del caballero, mientras este realizaba movimientos salvajes con su lengua, mientras una de sus manos sujetaba la chica por la pierna y la otra la mantenía firme en su cadera.

A Susana le encantaban las posiciones poco habituales, por lo que, disfrutaba enormemente de lo que hacía este hombre con sus manos. No tardó demasiado en hacer que la chica se corriera. Está, contrajo cada uno de sus músculos para finalmente llegar a un orgasmo agresivo que la dejó completamente satisfecha. Era una manera bastante agradable de iniciar el día, pero las cosas parecían no estar destinadas a terminar muy bien.

— ¿Te veré esta noche? — Preguntó Gregorio al ver como las chicas como daba su minifalda y ajustaba su camisa nuevamente.

— Eres insaciable. Si prometes generarme un orgasmo similar a este, puedes estar segura de que nos veremos hoy nuevamente. — Dijo Susana.

Su interés por el dinero, las 100 ser realmente complaciente con el hombre. No tenía ninguna intención de rechazarlo va ser que éste se sintiera desplazado por alguien más, ya que, mientras continuará fluyendo el dinero y las comodidades, esta estaría completamente comprometida con él llevándolo a un punto de placeres incomparable. Pero antes de que pudiesen coordinar su

encuentro, la puerta del despacho había sonado par de veces.

— Vístete rápido. ¿Esperas a alguien? — Preguntó Gregorio dirigiéndose hacia Susana.

— No, es muy temprano para que alguien haya llegado hasta aquí. No sé quién podrá ser. Yo me encargo. — Respondió la hermosa mujer mientras caminaba hacia la puerta.

Una hermosa joven rubia de cabello hasta los hombros, ojos verdes, labios pintados de color rosa, se encontraba frente a la puerta llevando un jersey de color azul.

— Hola, ¿en qué puedo ayudarte? — Preguntó Susana a la joven chica.

— Busco a mi padre. ¿Quién eres tú? — Respondió Isabella mientras veía a la chica de pies a cabeza.

Gregorio saltó de la alegría al escuchar la voz de su hija, pero también, experimentó algo de terror al saber que se encontraba en un país que no era seguro para ella.

— ¿Qué haces aquí? Finalmente lograste lo que querías y abandonaste Alemania, Isabella. Eres tan testaruda.

— ¡Qué manera de recibir a tu hija! Se nota que me extrañas muchísimo, padre. — Dijo la chica mientras pasaba aún lado de Susana.

— Claro que me encanta verte. Sabes que es así, pero no deberías estar aquí. Dijo el caballero mientras recibía la chica en sus brazos.

Ambos estuvieron abrazados durante algunos segundos, y Susana pudo entender instantáneamente que estaba sobrando en aquel lugar. Se marchó sin decir una sola palabra, y ni siquiera había sido despedida por Gregorio.

Este había perdido por completo el enfoque en ella, simplemente abocándose a su contacto con Isabella. Su recién llegada hija, era su prioridad, era su absoluta razón para vivir, por lo que, mientras encontrara con ella, estaría absolutamente feliz.

— Tengo tantas ganas de hacer miles de cosas. Pero sé que tu trabajo no te permitirá hacerlo. — Dijo Isabella.

— Tengo algunos asuntos que resolver el día de hoy. Luego de esto, estoy seguro de que podremos compartir mucho tiempo.

La chica debía instalarse en la residencia, y mientras lo hacía, su padre se encargaría de salir de algunos asuntos vinculados a sus negociaciones. Debía tratar de proyectar una imagen tranquila y serena, algo que difería totalmente de lo que estaba experimentando en su interior.

La preocupación ante el curso de los acontecimientos que habían tomado las cosas debido a la recompensa que se había impuesto por la cabeza de Gregorio, no podía mantenerlo en paz.

Sentía que en cualquier momento alguien lo traicionaría, y esto, de alguna otra forma, le robaba por completo la capacidad de estar relajado y dormí durante las noches. En horas del mediodía, luego de que Isabella se instalara, Gregorio debía reunirse con un grupo de socios, quienes llevarían a cabo algunas de sus negociaciones, lo que se traduciría como una gran cantidad de dinero ingresando a sus arcas.

Había salido en sus coches blindados, tal y como generalmente lo hacía acompañado de su grupo de hombres en confianza. Santos se desplazaba en uno de los coches ubicados detrás del vehículo donde se desplazaba Gregorio.

De esta forma, podría convertirse en uno de los miembros del equipo de apoyo en caso de una situación irregular. Se desplazaba con mucha velocidad por toda la ciudad, ya que, no había tiempo para dudas o divagar. Pero en una intersección, un gran camión impactó directamente contra el coche de Gregorio.

Este había salido despedido de manera violenta, pero ante la resistencia del material, todos los tripulantes de este vehículo habían sobrevivido. Sólo había quedado aturcidos, pero el trabajo aún no estaba terminado. Todos los miembros del equipo de seguridad que acompañaban a Gregorio, se ubicaron en sus posiciones instantáneamente.

Se generó un encuentro realmente violento entre un grupo de hombres que había descendido del camión, quienes dispararon con armas de alta potencia en contra de los vehículos blindados.

Estas armas están diseñadas para traspasar el material, algo que había dejado al grupo de hombres en una desventaja terrible. Varios habían caído de manera instantánea, siendo Santos uno de los pocos que había logrado ocultarse para evitar ser alcanzado por una de las balas. Sentía una preocupación tremenda por lo que había ocurrido con Gregorio, quien, no sólo era su jefe, era su

amigo, y debía alcanzarlo cuanto antes, ya que, de lo contrario podrían asesinarlo.

Era claro que el objetivo era él, la fuerte recompensa que habían dado por su cabeza, había movido a grandes corporaciones criminales a ir tras él, así que, era sólo cuestión de tiempo para que esto pasara.

— No dejen a nadie vivo. — Dijo un hombre con el rostro cubierto mientras disparaba continuamente hacia el coche tripulado por Gregorio.

Cuando absolutamente nadie más se movió, el camión se marchó instantáneamente para dejar la cena repleta de balas, vidrios rotos, coches destruidos ir una gran cantidad de cadáveres. Por suerte, los hombres no habían visualizado a Santos, quien había logrado ocultarse y había esperado aquí todo el caos pasara. Corrió rápidamente hacia el vehículo de Gregorio, abriendo la puerta de manera abrupta encontrando una escena realmente devastadora.

— Gregorio, te han herido. Tenemos que llevarte a un hospital. — Dijo Santos.

— Creo que no sobreviviré. Lo mejor será que salgas de aquí antes de que vengan por más.

— Vamos, no puedo dejarte aquí. — Dijo Santos mientras liberaba el cinturón de seguridad y extraía al caballero.

Había recibido dos balazos en el costado y una había entrado en su hombro, había perdido mucha sangre de manera rápida, por lo que, si quería salvar lo debía moverse con mucha velocidad. La prioridad era salvar a Gregorio, y a pesar de que había otros hombres heridos, la prioridad del escolta había sido llevarlo a él hasta un coche interceptado en medio de la calle.

Santos ha utilizado su arma para hacer descender al conductor, introduciendo a Gregorio en el asiento trasero tomando el control del vehículo para llevarlo rápidamente para que salvaran su vida. Había tiempo que perder, y mejor yo había comenzado escupir sangre.

— Amigo, no te rindas. Saldremos de esto. Dijo Santos.

Gregorio respiraba con mucha dificultad, ya que, sentía un intenso dolor con cada bocanada de aire que entraba en su cuerpo. La bala se había alojado en de sus costillas, por lo que, era necesario extraerla para poder salvar lo.

Casi por un milagro, habían logrado llegar al hospital, y Gregorio había ingresado con vida a la sala de operaciones. Sólo era cuestión de esperar que el destino decidiera si era el momento de que Gregorio partiera o no. Santos no se había movido de la sala de espera, las autoridades habían apersonado en el lugar, ya que, necesitan de realizar algunas preguntas.

Debido a que el sistema estaba corrupto, no se trataba de una investigación para determinar cuáles eran las acciones que habían detonado esto, sino que, necesitaban interrogar a Santos para poder ir tras los hombres que habían atentado en contra de Gregorio.

III

El hecho de que Santos hubiese salvado la vida de Gregorio en el último momento, lo convertían en el único elemento de su confianza en medio de esa situación. Era un hombre que se había convertido en el objetivo de una gran cantidad de organizaciones, por lo que, simplemente el hecho de tener a su sombra detrás de él, le hacía sentir desconfianza. Estar internado en aquel hospital era un secreto sumarial que tú también de nadie podía conocer.

Santos se ha encargado de correr la voz entre los médicos y debía guardarse absoluta confidencialidad ante la existencia de este hombre en este lugar de salud. Cualquiera podría entrar en cualquier momento y terminar el trabajo, por lo que, lo que menos desearía un médico es tener a un grupo de asesinos intentando asesinar a Gregorio. Este había estado internado un par de días, y ante el desconocimiento de lo que ocurría, Isabella haya entrado en un estado de desesperación.

Había sido el propio Santos quién había ubicado a la chica y le había hecho entender que su padre había salido de emergencia del país. Esto, sería una mentira que se mantendría durante tiempo limitado, al menos hasta que Gregorio pudiese recuperar el conocimiento y poder girar instrucciones específicamente. La improvisación se había vuelto parte de la situación, ya que, a pesar de que había fuertes amenazas existentes en contra del mafioso, nunca está bien lo suficientemente preparados para un golpe como este.

Los atacantes estaban completamente seguros de que habían terminado el trabajo. Gregorio, había recibido varios impactos de bala que debían ser mortales, pero las habilidades de Santos habían servido para salvarle la vida a líder criminal. Éste, luego de superar la crisis y salir del estado de inconsciencia, había pedido hablar con su hombre de confianza. Santos, había corrido rápidamente al hospital tras atender algunos asuntos vinculados a las organizaciones.

Tenía que comenzar a investigar qué era lo que estaba pasando, y quienes habían tenido la osadía de atacar de manera tan brutal la caravana donde se desplazaba Gregorio.

— Querido amigo. Tengo tantas cosas que agradecerte en esta vida. Una vez más me has demostrado tu lealtad. — Dijo Gregorio.

— No hay otra cosa que pueda hacer. Eres mi amigo y no podía dejar de morir allí. Fuimos muy afortunados al sobrevivir. Muchos de nuestros hombres cayeron.

La noticia se había mantenido hermética. Nadie podía saber lo que había ocurrido allí ya que comenzarían a desarrollarse investigaciones en torno a las actividades llevadas a cabo por Gregorio y su organización, y posiblemente su imagen comenzaría a deshilacharse rápidamente. Con la colaboración de Santos, Gregorio estaría a salvo, pero este único hombre no podría revisar todo el trabajo por sí solo, por lo que, era momento de estrategia, planeamiento y precisión.

— Todo esto tendrá un final en algún momento. Y creo que ya me he debilitado lo suficiente en los últimos años. Sólo necesito que te encargues de algo muy en particular. Sólo en ti puedo confiar.

— Sabes que puedes pedirme lo que desees. Me has enseñado todo lo que hice y mi lealtad es absoluta, Gregorio.

— Conoces a Isabella, mi hija. Sabes muy bien lo testaruda que es y lo terca que puede llegar a ser en ocasiones. Sólo necesito que te encargues de ella y la protejas, porque creo que va a llegar una avalancha muy fuerte de violencia en los próximos días.

— Hablas como si no fueses a estar presente. Debes mantenerte fuerte, Gregorio. Mientras esté en mis manos, trataré de hacer lo posible por mantenerte a salvo. Primero debes recuperarte para sacarte de aquí.

— Mi tiempo en este mundo parece haber terminado, Santos. Ya han puesto precio en mi cabeza, y cada vez serán más los que llegarán a tratar de terminar el trabajo. Así que, creo que lo mejor es que te protejas y dejes que el destino decida si debo seguir viviendo o no.

— Aquí estarás a salvo. Los médicos son confiables y absolutamente nadie sabe que estás vivo. He movido mis hilos para arreglar toda la situación y hacer que parezca que falleciste en ese atentado.

— No son imbéciles, Santos. Pronto se darán cuenta y vendrán por mí. Puedo asegurarte que será así. Encárgate de proteger a Isabella y escapen, ya que, sé que irán tras ella luego de que terminen conmigo.

La seguridad con la que hablaba este hombre, hacía sentir a Santos un poco abrumado, ya que, la firmeza que había demostrado toda su vida, parecía estar

quebrándose. Era un hombre decidido, fuerte, besos puta y desalmado, quien posiblemente había ordenado instantáneamente que se hiciera una respuesta instantánea en contra de sus enemigos.

Pero ahora, se mostraba un Gregorio completamente desesperanzado, preocupado y temeroso del futuro de su hija. Pero Santos no era quién para juzgar el comportamiento de su jefe, quien era un hombre que estaba acostumbrado a lidiar con este tipo de situaciones de una manera mucho más profesional. Ahora, tenía una misión específica, y debería resguardar la salud e integridad de la chica que recién había llegado a los Estados Unidos.

Había cruzado palabras con Isabella en par de ocasiones, y en medio de todo este enredo, había tenido la oportunidad de girar le algunas instrucciones. Pero ahora la tarea era absolutamente clara y específica, debía protegerla, y evitar que le pusieran las manos encima, de lo contrario, estaría fallando le al hombre que le había depositado toda su confianza y el tesoro máspreciado.

Abandonó a Gregorio en el hospital, y así, comenzaría la aventura de Santos para tratar de llevar a Isabella hacia un lugar seguro, ya que, pronto darían con ellos y terminarían el trabajo de una manera muy agresiva. Isabella no habían vuelto a casa, luego de la supuesta partida de su padre del país, ésta se había puesto en contacto con algunos viejos amigos y simplemente había entrado en un periodo de celebración.

Cuando Santos llegó a casa y no tuvo rastro de ella, tuvo que iniciar una búsqueda inmediata, ya que, esta podría encontrarse en cualquier lugar de la ciudad de Nueva York. Cuando la encontró, su estado era completamente deplorable. Había tenido que seguir minuciosamente las pistas y rastros que había dejado, tal como su tarjeta de crédito, movimientos bancarios, y había tenido que acceder el sistema de seguridad de algunos lugares cercanos a la residencia.

Santos es un profesional, estaba seguro de que podía proteger a la chica, cumpliendo con el trabajo que su jefe le había asignado. Pero nunca había lidiado con una chica tan rebelde e irreverente como Isabella, quien era capaz de convertirse en un verdadero dolor de cabeza si se lo proponía. Durante la noche de un jueves, Santos había llegado a una residencia ubicada a las afueras de la ciudad.

Esta se ubicada cerca de la costa, y era una zona popular por reunir a jóvenes amantes de la fiesta y la celebración que terminaban completamente ebrios en

la orilla de la playa. El caballero había conducido su motocicleta directamente hasta esta zona, había llegado de manera imprevista, vistiendo de manera poco convencional, ya que, estaba acostumbrado a llevar su traje negro y corbata.

En esta oportunidad, llevaba un aspecto mucho más desenfadado, una chaqueta de cuero, camiseta negra, pantalones de mezclilla rotos y botas vaqueras. Caminó directamente hacia la casa donde había especificado supuestamente la ubicación de Isabella. Lleva a su arma en la parte trasera, preparado para cualquier sorpresa. La música era ensordecedora, y ni siquiera había notado la presencia de este caballero al entrar al lugar.

Chicas semidesnudas estaban tendidas en el suelo y en algún sofá del lugar. Sus bikinis eran diminutos, y algunos de los hombres también se encontraban dormidos en el suelo. Al parecer, había sido una celebración bastante movida durante la noche, al menos, la chica había logrado desconectar de los problemas que la rodean, por lo que, Santos sintió cierta tranquilidad al saber que ésta se había alejado de la zona de los problemas.

Pero cuando la encontró, Isabella estaba en un estado completamente perdido. La chica había consumido muchas drogas durante la noche, y está, estaba tendida en unas escaleras sin ninguna voluntad de pararse de allí. Santos trató de tomarla de la muñeca para ayudarla a levantarse, pero en ese momento, el aparente dueño de la casa, apareció justo detrás de él.

— Hey, ¿quién eres tú? ¿Qué haces en mi casa? — Dijo el joven que llevaba puesto unos pantalones cortos y su pecho descubierto.

— No tengo porque darte explicaciones. No te metas en problemas y deja que haga mi trabajo. He venido a buscar a Isabella. — Respondió Santos.

— La fiesta aún no ha terminado. No puedo permitir que te la lleves a ninguna parte. Quítale las manos encima si no quieres problemas, amigo. — Respondió el joven de 25 años.

Parecía haber puesto su atención en Isabella, posiblemente sería su próxima víctima, la afortunada que terminaría en la cama completamente drogada con el anfitrión de la fiesta. Pero Santos estaba ahí para cuidarla, había llegado a tiempo, y estaba dispuesto a darle una paliza a este sujeto si intentaba interponerse entre él y su trabajo de llevar a la chica a un lugar seguro.

— No tienes la menor idea de quién soy ni lo que puedo hacer. Te recomiendo que vayas a la playa y tomes tu maldita tabla y comiences a surfear hasta que

te pierdas en el océano. No volveré a repetirte que no estorbes.

El joven estaba decidido a interponerse en los planes de Santos, por lo que, se fue encima de él y trató de golpearlo. Éste, tomos muñeca y la doblo instantáneamente, golpeando su nariz en un par de ocasiones con su puño cerrado, lo que generó un sangrado prácticamente instantáneo.

— ¿Qué eres, una especie de matón a sueldo? — Dijo el herido joven mientras se llevaba las manos en la nariz.

— Puedo ser tu peor pesadilla si vuelves a ponerme una mano encima. Tengo que irme y me llevaré a Isabella sin negociación. — Dijo Santos mientras se inclinaba para tomar a la chica en sus brazos.

El joven había quedado completamente humillado, pero por suerte, absolutamente nadie había sido testigo de lo que había ocurrido allí. Santos pasó a un lado de él, y éste, no había tenido el valor de ser un obstáculo para el caballero. Estaba demasiado adolorido como para tratar de frenarlo, así que, Santos caminó hasta su motocicleta, colocó a la chica y acto seguido se subió al vehículo de dos ruedas para finalmente comenzar a moverse hacia un lugar seguro.

Contaba con un taller ubicado en los límites de la ciudad, donde generalmente, iba a reparar algunos coches que había comprado en el pasado, algo que lo relajaba, lo hacía desconectar de sus problemas y lo mantenía ocupado.

El lugar, era amplio, extenso y estaba repleto de coches viejos, los cuales habían sido modificados manualmente por Santos, quien era un fanático de este tipo de tareas. Motocicletas, coches, herramientas, motores, todo ocupaba el lugar, mientras que, dos pequeñas habitaciones habían sido invitadas al final del enorme lugar, el cual servía como refugio cuando quería desaparecer por completo del mundo.

Este se había convertido en el lugar que los mantendría a salvo durante un par de días mientras Santos organizaba su plan. Necesitaba obtener más detalles acerca de lo ocurrido, ya que, hasta el momento no había descubierto quiénes eran los que habían perpetrado el ataque en contra de Santos. Debían ser personas realmente poderosas y peligrosas, ya que, el armamento que habían utilizado, era de alta potencia, ya que, éste había conseguido atravesar el material blindado de algunos de los coches.

Isabella recuperaría el conocimiento sólo unas horas después, despertando en

una cama escuchando el sonido de algunas herramientas en el exterior de esta habitación. Sabía perfectamente que este no era el lugar donde había pasado la noche, donde había disfrutado de una fiesta llena de licor, drogas y sexo. Esta se movía en un ámbito realmente tóxico y distorsionado, pero nunca había sido parte de una sesión de sexo intenso como las que se desarrollaban en estas fiestas.

No permitía que le pusieran una mano encima, ponía límites, pero aquel chico que estuvo a punto de abusar de ella, posiblemente no encontraría limitantes en medio de su estado de salud. El constante ruido generado en las afueras de aquella habitación llevó a la chica ponerse de pie y salir con un fuerte dolor de cabeza hacia el exterior. Allí, pudo ver a un hombre sin camisa y pantalón de mezclilla, quien se encontraba internado en un gran motor de un Mustang del 76.

Allí, la chica supo perfectamente que no tenía la menor idea de donde estaba, por lo que, huir era la primera opción. Se encontraba completamente descalza, ya que, Santos ser bien cargado de dejarle los suficiente como para que esta estuviese relajada y tranquila durante su descanso. Este, se encontraba de espaldas, por lo que, concentrado en sus acciones, no había visto que la chica estaba detrás de él.

Isabella trató de caminar directamente a la puerta principal del taller, ya que, necesitaba salir de allí pedir ayuda. Caminó lentamente, pero sus pies tropezaron con una herramienta, la cual alertó rápidamente a Santos.

Isabella comenzó a correr rápidamente, mientras éste, se deshizo rápidamente de sus herramientas y corrió tras ella. Necesitaba evitar que saliera a la calle, ya que, a pesar de que lugar se encontraba completamente alejado, sus gritos podrían ser escuchados por algún transeúnte que visitara la zona.

— No grites, por favor. Soy Santos, trabajo para tu padre. Por favor detente.

Esta chica no estaba dispuesta a escuchar razones explicaciones. Lo que estaba ocurriendo era realmente extraño y lo estaba dispuesta a ser parte del juego de algún extorsionador o secuestrador. No conocía a los hombres que trabajaban para Gregorio por sus nombres, por lo que, era completamente indiferente que se llamar a Santos, José, Luis o Daniel, para ella, simplemente representaba un peligro inminente del que tenía que escapar.

Corrió tan fuerte como pudo, pero no sirvió de nada, ya que, el fuerte

entrenamiento de Santos, lo había hecho desarrollar una intensa velocidad que había alcanzado a Isabella rápidamente. La tomó del brazo, y cuando se encontró frente a frente con ella, esta pudo reconocerlo inmediatamente.

— ¿Me tienes secuestrada? — Preguntó la chica.

— Por favor, no digas tonterías. Están ocurriendo cosas muy delicadas y tu padre me ha pedido que te proteja. Créeme, estarás más segura aquí que en el lugar deprimente del que te saqué la última noche.

— Mi padre siempre tratando de controlarme. Estoy harta de esto. Siempre tengo que moverme hacia donde él decide o comer lo que él quiere, hacer lo que él desee, estoy harta.

— Lo ha hecho para salvarte la vida. Creo que has estado fuera del país demasiado tiempo como para entender lo que está ocurriendo.

Santos no sabía si realmente era su responsabilidad abrir el pensamiento de la chica al revelar todo lo que estaba ocurriendo. No quería destruir la imagen que la joven tenía acerca de su padre, ya que, esto sería una completa acción desleal para con Gregorio. Pero todo estaba a punto de salirse de control, posiblemente la vida de Gregorio estaba peligrando más que nunca, por lo que, ocultar la verdad a la chica sería una completa irresponsabilidad.

Después de calmarla y dar primos explicaciones de lo que estaba pasando, Santos había ganado la atención de la chica, quien estaba dispuesta a escuchar su versión de las cosas, a pesar de que posiblemente no estaría preparada para una dosis de realidad tan fuerte como la que estaba a punto de escuchar.

IV

Isabella había despertado repentinamente a una realidad completamente inesperada. Nunca se imaginó que su padre era un criminal, aunque siempre se había preguntado las razones verdaderas por las cuales tenía tanto poder. Hasta el momento, simplemente pensaba que su dinero provenía de una gran cantidad de inversiones que había llevado a cabo durante toda su vida.

El desconocimiento de la verdadera procedencia de todos estos millones de dólares, la había mantenido en una burbuja y real, donde estuvo engañada durante la mayor parte de su vida. Ahora, Santos había llegado para ubicar a la chica en una realidad completamente distinta y peligrosa, donde su vida, su integridad y la de su propio padre, estaba en riesgo en cada segundo que pasaban.

Haber sobrevivido a que el atentado, había sido un milagro para Gregorio, pero este, había desistido de resistirse ante la posibilidad de una segunda embestida. Santos había comenzado a evidenciar las advertencias que habían sido proporcionadas por su jefe, ya que, había tenido el conocimiento de múltiples atentados que se habían llevado a cabo cercanos a la residencia de Gregorio.

Posiblemente estaban detrás de algo mucho más profundo, no sólo eliminar a al mafioso de la ecuación, sino o encontrar algo que él tenía. Durante el transcurso de una noche, grupo de hombres se había enseñado en contra de la residencia, donde algunos de sus hombres aún permanecían custodiando la zona. Otros habían muerto, y el sufrimiento continuaba expandiéndose por la ciudad.

La recompensa por la cabeza de Gregorio ya había sido pagada, por lo que, no había razones para continuar con la búsqueda. Esto dio completo sentido a lo que había indicado el hombre más poderoso de los Estados Unidos, ya que, esto aún está por empezar, por lo que había asignado a Santos como principal protector de Isabella. Las habilidades de este hombre eran realmente desarrolladas, ya que, tenía la capacidad de combatir a un grupo de hombres él solo y acabar con ellos de una forma inmediata.

Si había alguien que tenía la capacidad de proteger a Isabella de una manera eficaz era Santos, así que, no dudó ni un segundo en asignarle la tarea. Al

enterarse de lo que estaba ocurriendo en la ciudad y la persecución constante hacia aquellos que estaban rodeando a Gregorio y sus pertenencias, Santos comenzó una investigación ya que, debía llegar al centro de todo este caos.

Compartir con Isabella durante estos días, no había sido sencillo, ya que, está, acostumbrada a la libertad y a desplazarse por el mundo a su propia voluntad, había comenzado a ser un verdadero problema para Santos.

Este no tenía la paciencia para lidiar con una chica malcriada y caprichosa, por lo que, en cada oportunidad había roces y choques que terminaban en fuertes discusiones, pero Santos, al mando de toda esta situación, tenía que mostrarse sólido y evitar que la chica intentara ganar territorio donde no era necesario. Ambos podían morir si las cosas no se manejaban con precisión, por lo que, Santos se dedicó a realizar un sondeo de todas las posibilidades que tenían.

Había traidores en todas partes, las paredes podían hablar, y fácilmente las personas podían corromperse y cambiar información por dinero. No sabía quién estaba detrás de ellos, pero supongo que las cosas estaban poniendo mucho más complicadas cuando descubrió que su residencia habitual había sido reducida a llamas. Estaban buscando algo, pero Santos tenía que averiguar de qué se trataba todo, o de lo contrario, sería una persecución infinita hasta el punto de quebrar los ante el desconocimiento de lo que estaba pasando.

Una llamada al hospital, revelaría la posición de Gregorio, un error que Santos jamás se perdonaría. Había nombres monitoreando en cada punto de la ciudad, ya que, había una transacción de por medio que representaba una gran cantidad de dinero, por lo que, la inversión de miles de dólares era algo mínimo en relación a lo que podían ganar si lograban dar con su objetivo.

Santos se había comunicado con Gregorio la noche un viernes mientras intentaba obtener algo información y detalles acerca de lo que buscaba sus enemigos. A pesar de la gran confianza que sentía por Santos, sabía que no podía revelar ningún tipo de información adicional más que la necesaria, ya que, este también podía verse corrompido ante la tentación y presionar de manera inmediata a su familia.

Pero esta llamada había sido totalmente reveladora para la posición del mafioso, ya que, en el momento en que se establece una conexión, dispositivos satelitales lograron ubicar la posición e identificaron la voz del mafioso.

Rápidamente se dio la voz de orden para buscarlo, ya que, un hombre como Gregorio vivo, representaba un riesgo para las operaciones que se encontraban en desarrollo.

— Sólo debes confiar en tu instinto, Santos. Yo tengo el tiempo contado. Posiblemente sólo me quieren horas de vida, quizás minutos, en cualquier momento puede entrar alguien por la puerta de esta habitación y asesinarme. A partir de ahora, sólo tú eres quien puede garantizar la seguridad de Isabella. Solo sigue las señales y mira cerca de su corazón. — Dijo Gregorio antes de terminar la llamada.

La forma de hablar en clave, representaba algo realmente curioso para Santos, pero éste no estaba en condiciones para resolver misterios, enigmas acertijos, por el momento, la única prioridad era sobrevivir, y la única manera de hacerlo era escapando y manteniéndose invisible ante los ojos de posibles traidores. Tal y como lo había asumido el jefe de la mafia, un grupo de hombres se había movilizado directamente hasta el lugar de donde se había detectado la llamada.

Santos hacía las cosas con mucha precisión y evitaba ser localizado, pero el punto de líneas ubicado en el hospital, fue rastreado rápidamente e identificado con facilidad. Un grupo de cuatro hombres se habían infiltrado en el hospital utilizando batas de médicos, ya que, de esta forma podrían ingresar fácilmente hasta la habitación del mafioso. Este, había conseguido recuperarse significativamente, pero sabía que estaba a la espera de una estocada final.

Las puertas de la habitación se abrieron abruptamente, y sin mediar palabra comer dos de estos hombres vaciaron sus armas directamente en el cuerpo de Gregorio. Éste, se encontraba sonriente en el momento en que fue asesinado, ya que cómo se sentía completamente satisfecho de poder haber dado indicaciones justas en el último momento para que se protegiera el patrimonio de su familia.

A pesar de que había llevado a cabo una gran cantidad de negociaciones, tráfico de armas, drogas, trata de blancas y una gran cantidad de crímenes terribles, el verdadero valor de su fortuna estaba detrás de un elemento que era completamente desconocido para Santos y Isabella. Éstos, completamente inocentes de lo que realmente habían estado buscando estos hombres en todo momento, continuaban pensando en que solamente se trataba de una guerra de poderes.

El asesinato de Gregorio, había llegado aquí los noticieros, y en un pequeño televisor ubicado en el taller de Santos, habían sido testigos de la noticia. Cuando Isabella escuchó la nefasta información, prácticamente había perdido la cabeza de manera instantánea, ya que, no podía creer que su padre había sido asesinado. Santos seguía sosteniendo la teoría de que éste había salido del país, ya que, de otra forma, Isabella hubiese luchado incansablemente para verlo una última vez.

— Me mentiste, mi padre estaba en la ciudad y ni siquiera pude ir a visitarlo. No sé cómo pudiste hacerme esto. Me has destruido el alma. — Dijo Isabella mientras caía de rodillas con su rostro impregnado en lágrimas.

— Quería evitar te un riesgo innecesario, Isabella. Entiende que debo seguir las órdenes de tu padre para poder protegerte. ¿Ahora entiendes por qué no podías estar allí? Tú también pudiste haber sido asesinada.

A pesar de que las palabras de este caballero tenían total sentido, era imposible para ella poder contener el dolor que viajaba en sus venas. Su progenitor había sido asesinado a sangre fría por un grupo de hombres que eran desconocidos. Sus rostros habían sido cubiertos con ella a pesar de que existía en cámara de seguridad en el hospital, nadie había podido identificar los. Sería un crimen impune, algo difícil de resolver, y que sólo Santos y su inteligencia combinado con sus recursos, podrían lograr aclarar.

El asesinato de Gregorio se había convertido en el principal elemento que llevaría a Santos a tomar la decisión de ir en contra de sus persecutores. No podría convertirse en un ratón atemorizado que estaría constantemente huyendo para salvar su vida. Para poder normalizar la situación, necesitaba dar un golpe de regreso para poder demostrar que era un hombre preparado y yo no tenía miedo a iniciar una guerra.

La compañía de Isabella, sería fundamental durante el desarrollo de esta situación, ya que, esta chica era sólo parte de la razón que está movilizando a los enemigos a buscar a la pareja. Informantes habían logrado dar con información detallada acerca de este sujeto que solía trabajar para Gregorio y que debía haber caído durante el primer atentado.

Santos, completamente preparado para aniquilar a cualquiera, debía estar siempre atento ante la posibilidad de la aparición de cualquiera de sus adversarios, ya que, de esta manera sería la única que podría garantizar la salud y seguridad de Isabella.

— ¿A dónde vas? ¿Me dejas aquí sola? — Preguntó Isabella al ver como Santos se preparaba para una noche de sábado para salir a patrullar.

— Como has visto, lo que estamos viviendo es realmente serio. La situación se ha vuelto delicada y no tengo tiempo para dar demasiadas explicaciones. Nos asesinarán ambos y cometemos un error, necesito contar con tu colaboración. — Dijo Santos.

— Haré lo que necesites. No dudes de ello, sólo necesito saber qué puedo hacer y cómo puedo ayudarte. — Dijo la chica.

No era una forma sencilla la que estaba planificando Santos, pero tenía que investigar, ya que, no sabía qué buscaban, y mientras se encontrara en esta oscuridad de la ignorancia, no podría resolver absolutamente nada. Isabella era una joven hermosa, ardiente, sensual, y atractiva, quien se había convertido en una tentación realmente grande para el hombre mientras se mantenían encerrados en aquel taller. Para él, era muchísimo más sencillo escapar, oírte son responsabilidad y dejarla completamente encerrada y protegida.

El lugar estaba completamente blindado y alejado, no había forma de establecer comunicación con la zona y había monitores y trampas que permitirían neutralizar a cualquiera que se acercara sin conocer la zona. Santos, había ido el centro la ciudad nuevamente para desplazarse como un fantasma en busca de pistas.

Después de reunirse con varios hombres, los cuales eran de su confianza, había obtenido algo de información acerca de un duro golpe que había sido perpetrado por Gregorio hacía algunos años atrás.

Durante este periodo, este hombre había logrado convertirse en uno de los más poderosos, pero esto no tenía ningún tipo de explicación real para el caballero. Alguien no podía simplemente convertirse en un gran miembro de la mafia de la noche la mañana con sólo un golpe.

Mucho se hablaba acerca de una noche nefasta para el mundo del arte y la arqueología, ya que, sólo alguien realmente usado y profesional era capaz de dar un golpe como el que se había perpetrado en aquella oportunidad.

Fósiles invaluable, obras de arte y amuletos, recursos y antigüedades habían sido extraídas del museo central, el cual tenía una gran cantidad de elementos que eran imposibles de valorar con dinero.

Muchos de estos objetos y accesorios se habían desaparecido aquella noche, camiones llenos de antigüedades habían sido movilizados por todo el país para distribuir estos artefactos invaluable y lograr mantenerlos ocultos.

Muchos de ellos, valía miles de millones de dólares, algo que se convirtió en un evento que pocos conocían. Gregorio había sido el principal perpetrador de este acto, por lo que, su poder se había disparado de la noche la mañana, consiguiendo una posición prestigiosa entre los más poderosos del país. Nadie sabía realmente de dónde había salido el poder de este hombre, pero sólo él sabía qué era lo que tenía en su poder y donde se encontraban.

Gradualmente, todas estas antigüedades que habían sido robadas, fueron apareciendo progresivamente, debido a las constantes investigaciones llevadas a cabo por los miembros del equipo de seguridad nacional.

Era necesario encontrar todos estos antigüedades y piezas arqueológicas, las cuales conforman parte importante de la historia de la humanidad. Pero había piezas que nunca habían sido recuperadas y que se sabían que aún estaban en poder del perpetrador de este golpe.

Una de ellas era un amuleto que se remontaba a los orígenes de la humanidad. Se decía que era el elemento más antiguo existente en el mundo, el cual podía describirse como el inicio de la civilización. Este objeto no tenía un valor monetario, y propietario, podría establecer el precio que quisiera y muchos estarían dispuestos a pagar cualquier suma de dinero para tenerlo entre sus manos.

Esto había dado una posibilidad a Gregorio de acumular una gran cantidad de dinero, o al menos esto era lo que se decía en las teorías vinculadas a Este amuleto. Poco a poco, la gente fue vinculándose nuevamente con estos artefactos que fueron apareciendo gradualmente, pero este artefacto en particular, nunca más fue visto. Las investigaciones de Santos, lo habían llevado a lugar preciso, los libros de historia.

Donde había logrado identificar exactamente el amuleto que había desaparecido y al que todo se referían. Luego de esto, volvió nuevamente al taller, ya que, necesitaba verificar si Isabella se encontraba bien.

A llegar allí, un encuentro poco habitual, hizo que la pareja entrara en una dinámica completamente distinta, ya que, nunca había interactuado más allá de lo necesario, debido al hecho de que Isabella trataba de ser tan recatada como

podía frente a los ojos de quien consideraba un extraño.

La chica se había entregado por completo a la idea de que este era miembro de algún equipo encubierto que traicionó a su padre, por lo que, sentía algo de temor y desconfianza. Cuando Santos llegó, la chica, apenas acababa de salir de tomar un baño.

La idea había surgido en su cabeza de que podía tomar un arma y así amenazar a Santos de que pudiese dejarla ir. Pero ante el desconocimiento de donde se ocultaba, la chica había salido de tomar la ducha llevando solo una toalla rodeando su cuerpo, y revisaba por todo lugar.

Mientras revisaba en unos compartimentos, escuchó como la puerta del taller se abrió repentinamente. La chica corrió rápidamente, pero al tener sus pies mojados, resbaló en el suelo y cayó, dejando que su toalla saliera despedida, mostrando su cuerpo desnudo, intentando taparse con sus brazos en sus zonas privadas.

V

— ¡Déjame, yo puedo levantarme sola! — Dijo la avergonzada chica mientras Santos intentaba ayudarla.

Había recibido un fuerte golpe en el área de la rodilla, por lo que, el dolor le había impedido ponerse de pie rápidamente. Esto, le había permitido a Santos, disfrutar de una escena realmente atractiva, ya que, la desnudez de Isabella era absolutamente cautivadores.

La perfección de su anatomía, lo había dejado absolutamente hechizado, así que, simplemente debía dirigir la mirada hacia otro lado para no caer en tentación en otra ocasión.

No importaba de qué tamaño fuese el orgullo de Isabella, esta, había sentido una gran cantidad de vergüenza y no había permitido que este hombre le ayudara levantarse, pero el dolor era intenso. Santos, comportándose como un caballero, se había acercado directamente hasta la toalla de la chica y se la había dado. Esta, se había cubierto rápidamente su cuerpo, ya que, sentía que estaba haciendo invadida por los ojos de este hombre.

Santos no podía sentirse culpable al ser víctima de la tentación al ver a esta hermosa mujer, la cual contaba con una anatomía perfecta, una definición increíble de belleza, algo que no había notado hasta el momento.

Desde el momento en que había asumido la responsabilidad del cuidado de Isabella, no la había visto como una mujer. Simplemente había sido una chica que estaba bajo su responsabilidad y a quien tenía que adiestrar, ya que, su rebeldía e intransigencia, los podía llevar a meterse en graves problemas.

Isabella hacía lo posible por apegarse a las normas de Santos, pero esta, estaba acostumbrada hacer libre, a vivir en un esquema individual, violando las normas que su padre alguien puesto hasta el momento. Para la chica había sido realmente doloroso ni siquiera poder asistir al funeral de Gregorio, ya que, el alto riesgo existente al estar presente en una tú como este, posiblemente los llevaría a la tumba a ellos dos también.

Santos contaba con informantes muy confiables que le habían dado detalles acerca del movimiento que se estaba generando acerca de una búsqueda de un amuleto que estaba en el poder de Gregorio. Este, posiblemente lo había ocultado en alguna bóveda, en algún lugar especial, pero nada era tan evidente

como lo que se encontraba frente a los ojos de Santos. Cuando éste había visto el cuerpo desnudo de la chica, lo único que permanecía sobre su cuerpo era un pequeño medallón ubicado sobre su pecho.

Debido a la gran cantidad de vergüenza que había experimentado al momento de ver desnuda a esta chica, había olvidado este detalle. No sería si no esa misma noche cuando Santos estaba a punto de quedarse dormido cuando una imagen repentina llegó a su mente. Fue como un destello de lucidez en medio de la noche, ya que, mientras recordaba a la chica intentaba suprimir este recuerdo, rápidamente vino una imagen leve que le permitió visualizar el medallón en el pecho de la chica.

Pudo recordar inmediatamente el medallón existente en uno de los libros de historia, el cual era catalogado como uno de los más importantes de la civilización humana. Estaba casi seguro de que el parecido era exacto, por lo que, a partir de ese momento, conciliar el sueño sería absolutamente imposible.

Salió de la cama rápidamente para verificar si Isabella se encontraba despierta. Esta, había sufrido un poco de insomnio durante esa noche, ya que, se siente intranquila después del episodio de la caída.

Su rodilla había comenzado a molestarla durante horas de la madrugada, así que, había salido de la cama para tomar un vaso de agua. Consiguió con Santos justo en el área de la cocina, así que, era momento de comenzar con las preguntas, despejar las dudas.

— Ahora te encargarás de vigilarme en todos los pasos quede aquí... Ya déjame en paz. — Dijo Isabella mientras pasaba a un lado de Santos.

— Debes dejar de estar a la defensiva. Té recuerdo, que mi única misión es protegerte, no estoy cobrando por esto, no hay ningún interés adicional, sólo mi compromiso con tu padre.

— Yo se cuidarme sola, así que, no es necesario que estés sobre mí en todo momento. Me robas el oxígeno. — Dijo Isabella mientras pasaba un lado del caballero.

Santos se estaba cansando rápidamente de las insolencias de la chica, pero tenía que tener paciencia, ya que, no podía colapsar en medio de un contexto tan hostil como el que estaba desarrollándose en su entorno. No podía simplemente arrebatarse el pijama a la chica y visualizar el amuleto con sus

propios ojos, tenía que persuadirla para que esta pudiese mostrarlo de manera espontánea.

— Sé que nuestra relación no ha sido la más adecuada. Es difícil lidiar con algo como esto. Tú padre era mi amigo, y tener que afrontar su muerte es bastante doloroso. Me gustaría que las cosas funcionaran mejor entre tú y yo, creo que será más fácil.

Las palabras el caballero tenían absoluto sentido, toda la coherencia posible se había puesto de manifiesto en esta interacción. Parecía como si de pronto una venda hubiese caído de los ojos de Isabella, quien había comenzado a ver con más claridad la verdadera intención de este hombre a su lado.

No se trataba de una simple vigilancia o un control. En esta ocasión, se trataba de una vida en peligro, y posiblemente, sus enemigos eran muchísimo más poderosos, por lo que, estar al lado de un hombre que le había garantizado la seguridad hasta el momento, era mucho más inteligente que tratar de huir.

— Tienes razón, he sido una grosera insolente todo este tiempo. Lamento haberme comportado como una niña inmadura. — Dijo Isabella mientras tomaba asiento en una silla de la cocina.

En ese momento, la chica no pudo evitar sentarse a llorar, ya que, había comprendido la gravedad de la situación. Amaba profundamente a su padre, y se había dado cuenta de que estaba completamente sola.

Había tomado esta posición a la defensiva y rebelde para demostrar que podía ser independiente y no tenía miedo de estar sola. Pero la realidad era completamente diferente, y efectivamente, se había quedado absolutamente a la deriva en un mundo en el cual la hostilidad y la violencia se estaban adueñando de cada rincón.

Santos tomó asiento en una silla justo frente a la chica. Y su estrategia finalmente había dado resultados. Necesitaba ganarse la confianza de la joven, y tratando de darle órdenes, no llegaría demasiado lejos.

Estuvieron conversando durante un par de horas, lo suficiente como para conseguir algo de agotamiento y poder ir a la cama a dormir. Durante este tiempo, Santos supo manejar la situación para poder llevar a cabo el descubrimiento que le explicaría finalmente todo lo que estaba ocurriendo.

— Debe haber algo especial que tu padre te haya proporcionado que te acompañe a cualquier lugar. Estoy casi seguro de que es así, es el estilo de

Gregorio.

— Sí, me regaló este amuleto cuando era una niña. Me dijo que siempre lo llevara conmigo justo al lado de mi corazón.

La chica metió la mano dentro de su pijama, y al extraer el amuleto, la sangre de Santos pareció congelarse de manera instantánea. Era el mismo amuleto que había visto en el libro de historia. No se había equivocado, el recuerdo que había llegado a su mente como una fotografía, había sido preciso y exacto. Si este era el mismo amuleto que todos estos hombres estaban buscando, posiblemente estaban en más problemas de los que creía.

Este amuleto era invaluable, y Santos había caído en una encrucijada donde no sabía si deshacerse de este o simplemente luchar para defenderlo. Si era tan importante para Gregorio como para proporcionárselo a su hija, entonces, Santos debía asumir el compromiso de cuidarlo.

La ventaja para él es que, para Isabella simplemente era un amuleto regalado por su padre, no tenía la menor idea de qué era esto, por lo que, era momento de abrirle los ojos y comenzar a descubrir qué era lo que había detrás de todo este evento.

El rostro de asombro que había mostrado Santos, había dejado desconcertada a Isabella, quien simplemente guardó el amuleto mientras veía como los ojos de Santos estaban completamente perdidos en él. De pronto, la belleza de la chica había quedado opacada, el peligro que lo rodeaba había desaparecido, el amuleto había absorbido la atención de Santos y había quedado completamente obsesionado.

— Sólo es una baratija antigua que me regaló mi padre. ¿Por qué le das tanta importancia? — Pregunto la chica.

— Creo que es necesario que conozcas la verdadera historia de ese amuleto. Volveré enseguida. — Dijo Santos.

Este había ido directamente hacia una vieja biblioteca, donde también tenía una gran colección de libros de historias. Jamás imaginó que la explicación y el origen de este artefacto tan antiguo, estaría tan cerca del alcance de sus manos.

No podía conectarse a Internet y realizar ningún tipo de conexión, ya que, de esta manera podrían rastrearlo. Cuando entregó el libro en las manos a la chica, dio algunos minutos para que esta leyera con detenimiento la

explicación y origen de aquel amuleto.

Al descubrir que este era uno de los elementos más antiguos conocidos por la civilización, posiblemente estaba vinculado a el origen de la humanidad. Sin duda, era un elemento mucho más importante de lo que aparentaba, ya que, su aspecto deteriorado, viejo y desgastado, lo hacía parecer sólo una antigüedad que había pasado de generación en generación dentro de la familia. Gregorio había dejado un mensaje claro cuando le dijo a Santos que estuviese cerca del corazón de Isabella.

Allí, justo en el pecho, colgado cerca del corazón de la hermosa joven, se encontraba la verdadera razón de todos los problemas que se habían generado en los últimos tiempos. Cualquiera que tuviese este amuleto, simplemente contaba con acceso a un poder universal. Al menos, esto era lo que decía la leyenda, y aunque Santos no era supersticioso y no creía en fantasías, sabía que, al menos su significado era realmente importante para los miembros de alguna organización.

A partir de ese momento, se había comenzado a generar una teoría conspirativa alrededor del amuleto. No se trataba sólo de un robo, no era una casualidad que este hubiese caído en manos de uno de los mafiosos más importantes del país, se trataba de una antigüedad que había pasado por los más importantes museos, perteneciendo a las grandes organizaciones del mundo.

No era una antigüedad vinculada a la historia del país, no era simplemente algo que había dejado la abuela y de pronto había cobrado un valor sentimental, este amuleto representaba el origen de la humanidad, y quien lo tuviese, sería el más poderoso existente en la tierra.

— ¿Te das cuenta de lo grande que es el amuleto que llevas en el pecho? Creo que estamos en graves problemas, Isabella. — Dijo Santos.

— Pero, ¿por qué no lo destruimos y ya? ¿Tenemos que seguir escapando para evitar que nos asesinen? Si es así, no lo quiero.

— Creo que tu padre confío plenamente en ti para que lo llevaras contigo de manera indefinida. Sería una especie de traición si rompemos con la continuidad de este amuleto en tu familia. Será necesario averiguar qué es lo que pasó durante aquel rumbo donde tu padre participó. Algo muy turbio tenía que haber pasado para que estén detrás de él de una manera tan insistente.

— Por el momento, estoy absolutamente agotada. Realmente no aguanto más el sueño. Mañana hablaremos sobre el amuleto lo que quieras. Por ahora, iré a dormir.

La chica abandonó en la reunión, pero en la mente de Santos, continuaban dando vueltas acerca de todas estas teorías existentes alrededor de este artefacto. Se sentía conforme de haber finalmente llegado al núcleo de lo que estaba ocurriendo, ya que, los eventos que se están desarrollando eran realmente extraños. No podía creer que su vida estuviese en riesgo simplemente por la existencia de un amuleto que fácilmente podría destruirse utilizando un gran martillo.

Pero su capacidad analítica y sus percepciones, le daban a entender a Santos que todo iba más allá de una simple búsqueda de una muleta. Los interesados en recuperarlo, posiblemente tenían un objetivo mucho más oscuro, y desde la perspectiva de Santos, todo se trataba de una venganza. Adicional a esto, el poder y la potencia bélica que tenían sus enemigos, era realmente poderosa, por lo que, simplemente asumir que las cosas eran rutinarias, sería un grave error.

Era muy interesante para Santos poder dar con sus verdaderos enemigos, ya que, de esta manera podría identificar quiénes son sus persecutores, de donde extraen tanto poder y los verdaderos orígenes de este amuleto y cuál es la verdadera razón para buscarlo con tanto fervor. Cerrar los ojos aquella noche y contraer el sueño sería completamente imposible para el caballero, quien había caído en un estado de obsesión absoluta con el mismo.

Repasaba en su mente una y otra vez las posibles teorías existentes, pero ninguna de ellas tenía sentido para él. Por el momento, todo simplemente se reducía a sobrevivir, ya que, a medida que pasaba el tiempo, incrementaba el riesgo de que aparecieran repentinamente en su puerta un grupo de hombres armados y listos para asesinarlo y robar el amuleto.

En el pecho de Santos, ha comenzado a surgir una gran cantidad de curiosidad, pero no sólo se trata de una obsesión por el amuleto, sino que, también siente una inquietud tremenda al tener cierta atracción hacia Isabella.

No puede traicionar a Gregorio y sucumbir ante su fuerte deseo por las mujeres y tratar de seducir a Isabella, pero teniéndola tan cerca y siendo una mujer tan hermosa, realmente representa un reto mucho más difícil que el simple hecho de sobrevivir.

VI

Jóvenes e inexpertos, la única oportunidad que habían tenido en sus vidas, era a través del crimen. Ambos parecían haberse encontrado únicamente para poder llevar a cabo este golpe que los llevaría hasta la cúspide de la pirámide criminal. Tanto Gregorio como julio, se habían conocido en medio de una de las peores guerras internas entre las mafias. Formando parte de bandos opuestos, habían considerado la única salida como un complot en contra de sus líderes.

Ninguno de los dos había nacido para obedecer a nadie, por lo que, cuando finalmente decidieron unir fuerzas, absolutamente todo había comenzado a fluir directamente hacia el éxito. Julio Borgoño era un hombre absolutamente avaricioso, codicioso y con una inteligencia realmente desarrollada, mientras que, el oportunismo de Gregorio, siempre lo había llevado a estar en el lugar adecuado y tratar a las personas indicadas.

Durante toda su vida, habían sido criminales, por lo que, no había otra forma de ganarse la vida. Cuando julio había dado con la idea del millón de dólares, necesitaba un socio, y su única percepción había dado como resultado a un elemento que resultaba bastante productivo. La chispa de Gregorio, resultaba realmente impresionante, y su capacidad y mi y ausencia del miedo ante la amenaza, lo hacían un elemento realmente atractivo para incluir en cualquier equipo.

Cuando por primera vez se reunieron, las ideas fluyeron de manera rápida, el plan era objetivo, no había medias tintas, era entregar todo o nada, ya que, el objetivo era realmente riesgoso. El museo se ubicaba en la ciudad de Washington, un lugar fuertemente custodiado por militares donde se incluían algunos de los artefactos más antiguos e importantes de la historia de la humanidad.

Muchos de estos, eran traídos de otros países, los cuales eran almacenados en este lugar para preservar cada uno de los recursos que habían desarrollados por las civilizaciones en diferentes etapas.

Julio era un fanático de la historia y de las antigüedades, por lo que, al verse vinculado con este golpe, no sólo estaba por satisfacer una meta personal, sino que, tendría en su poder los artefactos más valiosos que cualquier persona

estaría dispuesta a pagar toda una fortuna por obtenerlos.

Ante esta oportunidad, Gregorio no había tenido posibilidad de resistirse, era un plan atractivo, bien planificado y había sido estudiado durante años por Julio. Casi todo el trabajo ya estaba elaborado, por lo que, simplemente requería de un colaborador que fuese capaz de serle leal y completamente a ti durante el desarrollo de este secuestro.

Tenía que tomar absolutamente todos los implementos de aquel museo, trasladándolos hacia un gran galpón ubicado en los límites de la ciudad, donde podrían distribuir los por todo el país y ubicarlos en los lugares más seguros que pudiesen encontrar.

La búsqueda de estos artefactos sería implacable, y los responsables serían casados hasta ser asesinados si estaba en la posibilidad de las autoridades. Santos sabía perfectamente que había un fuerte riesgo existente en esta oportunidad, pero las ganancias serían realmente atractivas si lograban el éxito.

Esta sociedad había iniciado casi por mera casualidad, pero en el momento en que los planes habían comenzado a desarrollarse, ambos supieron que el éxito estaba muy cerca de sus vidas.

La ambición, los había llevado a soñar en múltiples oportunidades con la idea de convertirse en hombres millonarios y poderosos, intocables, quienes, en cualquier momento, podrían desear cualquier cosa y obtenerlo al segundo.

Julio y Gregorio parecían estar hechos del mismo material y con el mismo molde, ambos estaban dispuestos a quitar del medio a quien se interpusiera, no tenían alma, eran hombres completamente despiadados.

Esto, había llevado a ambos hacia un mismo objetivo, tenían que encontrar la manera de entrar a este museo, y una vez que neutralizaran a todos los guardias de seguridad, finalmente podrían tener el camino libre para sacar de allí todos los artefactos que fuesen necesarios.

Julio evidentemente siempre llevó el liderazgo de la operación, su conocimiento de todo el espacio físico, rutas de escape y elementos de interés, eran completamente herméticos, los cuales lo convertían en un hombre realmente valioso para la operación.

Cualquiera que fuese capaz de traicionarlo, posiblemente quedaría atrapado, ya que, el conocimiento de todas las puertas y salidas de aquel lugar

únicamente las manejaba julio.

Gregorio, siendo parte de esta operación, no podía sentirse seguro estando vulnerable ante los posibles cambios de planes que pudiese desarrollar este sujeto. Si en último momento, lo traicionaba, este quedaría a merced de las autoridades, y si estaban buscando una cabeza que cortar, el serviría como carne de cañón para Gregorio.

Estaban acostumbrados a tratar y lidiar cada día con los peores criminales, por lo que, la desconfianza era uno de los elementos que definía ambas personalidades. No podía confiar en nadie más, ellos mismos eran los únicos que podían garantizar ese su propio éxito.

Julio había logrado una reputación bastante reconocida en el bajo mundo criminal, era temido y respetado, y este prestigio lo deseaba Gregorio, a quien simplemente trabajaba para su jefe como un empleado más.

Ganarse la confianza de uno de estos grandes criminales en aquellos años era realmente difícil y Gregorio no estaba dispuesto a convertirse en un lame botas en busca de una oportunidad de éxito.

Cuando se reunían, Gregorio podía visualizar la hermosa mujer que solía acompañar a julio. Se notaba a leguas que era una mujer de la mala vida, una meretriz, quien prestaba sus servicios para acompañar a julio a cualquier lugar.

La envidia estaba carcomiendo a Gregorio, y esta, estaba llevándolo directamente hacia su propia destrucción a largo plazo. El día que finalmente los planes que habían sido elaborado se iban a ejecutar, Gregorio tenía en su mente un gen infectado que lo llevaría a ejecutar una traición que había estado perfectamente clara en su mente desde el primer día en que se había encontrado en la misma habitación con Julio y con Valentina.

Esta exuberante mujer de cabello castaño, piel blanca y un lunar justo debajo de su labio, lo había dejado completamente encantado. Soñaba con ella, y estaba completamente obsesionado, y sabía que la única manera de poder acceder a ella era quitando a julio del medio.

Gregorio siempre había estado acostumbrado a jugar sucio, pero por su parte, Julio había confiado plenamente en su nuevo socio. Ambos habían ingresado al museo acompañado de un grupo de 10 hombres.

Todos se habían distribuido de manera equitativa alrededor del museo,

ingresando por diferentes áreas que habían sido indicadas especialmente por Julio. Este tenía la medición perfecta de absolutamente todo lo que se iba a hacer, por lo que, no se podían cometer errores o cualquiera de ellos podría morir en el intento. No iba a ser una visión sencilla, todos estaban completamente expuestos y con mucha facilidad podrían ser atrapados.

La seguridad era realmente fuerte, y las autoridades no permitirían que un grupo de ladrones se llevaran estos objetos tan valiosos con tanta facilidad. Armas con silenciador ese era utilizadas para dispararle a los guardias, los cuales caían como masa de carne al suelo. No había piedad, no había contemplación, había un objetivo único y tenía que cumplirse. Luego de asesinar a todos los hombres que custodiaban el lugar, finalmente decidieron dirigirse hacia la compuerta principal.

Allí, podrían descargar todos los objetos en un gran camión, el cual sería el vehículo utilizado para llevar la mercancía al punto establecidos. Contar con Gregorio, había sido una gran ventaja, ya que, este no titubeaba para disparar a sus enemigos, no le temblaba el pulso para ingresar a ninguna de las habitaciones, era un hombre completamente centrado que estaba diseñado especialmente para el crimen.

Cuando toda la mercancía puedes montada, un último elemento había quedado dentro del museo. Este pequeño amuleto había sido tomado por Gregorio de forma secreta, ya que, al ser tan pequeño e insignificante, lo había tomado como un pequeño recuerdo. Absolutamente nadie le había hablado sobre este medallón, y ni siquiera se había tomado la molestia de leer acerca de su origen. Lo tomaría como un simple souvenir de aquel día de visita al museo, pero éste, casualmente, era el principal objetivo de Julio.

— ¿Qué crees que haces? — Preguntó Julio.

— ¿A qué te refieres? Ya es hora de irnos. — Dijo Gregorio

— El amuleto. Entrégamelo.

— No sé a qué te refieres, julio. Es hora de irnos. Ya no tenemos tiempo.

— Te vi tomar el maldito amuletos. Entrégamelo. No tengo que repetírtelo.

Julio desenfundó su arma y apuntó directamente hacia el rostro de Gregorio, quien, en ese momento, supongo que ese elemento tenía una importancia muchísimo más amplia de la que este podía llegar a creer.

— Baja esa arma, no tenemos que llegar a este punto te lo entregaré si lo deseas.

Justo en el momento en que la mirada de Julio se dirigió hacia el amuleto para verificar que realmente lo estaba extrayendo de su bolsillo, Santos golpeó fuertemente el rostro de Julio y activó una de las alarmas. Corrió directamente al camión mientras todos bien impresionados lo que había ocurrido frente nos vamos apuntar había traicionado a líder de la operación, y esto posiblemente iba dejar graves consecuencias.

Julio había quedado atrapado en aquel lugar, y las autoridades llegarían en cualquier momento para atraparlo. Este, estaba acostumbrado a escapar, escabullirse con facilidad, pero nunca olvidaría la traición que haya llevado a cabo Gregorio. Para él no era una preocupación el hecho de que lo atraparán.

Tenía conexiones que lo ayudarían a salir en caso de que las autoridades le pusieran las manos encima. También manejaba todas las salidas de qué lugar, Y siempre tenía un plan adicional.

Pero en este caso en particular, todo había quedado reducido a una sed de venganza en contra de Gregorio, quien había roto los esquemas y lo había traicionado de una manera realmente deplorable.

Un hombre de su calaña, no merecía respeto ni contemplación. Tenía que encontrarlo, hacerle pagar lo que le había hecho, y adicionalmente le había robado la mercancía más valiosa que nunca antes cualquier hombre hubiese tenido en sus manos.

Matarlo sería algo muy sencillo, quería torturarlo, hacerlo pedazos, que sufriera, ya que, le había robado su idea, su trabajo de toda la vida. Gregorio había dirigido la operación a partir de ese momento, y había desaparecido las antigüedades distribuyéndolas por todo el país.

Se había quedado con el pequeño amuleto, pero lo único que era importante para él. Luego de llevar a cabo algunas investigaciones y valorarlo con algunos hombres que trabajaban para la mafia, descubrió que este efectivamente era el más importante.

Su significado para la humanidad lo convertía en la antigüedad más destacada de todo este grupo de elementos que habían sido robados. Por esto, lo lleva consigo en todo momento, hasta el día en que se volvería encontrar nuevamente con Julio.

Todo había quedado en el pasado, y Julio había quedado completamente marcado por el rencor, esperando el día en que volvería a encontrarse con su enemigo. Por su parte, Gregorio simplemente había dejado todo en el pasado y pensaba en el hecho de que nunca más volvería a ver a este sujeto.

Estaba completamente equivocado, y ante el surgimiento de una amenaza, todo volvió a refrescarse tal y como había ocurrido sólo 5 años antes. Gregorio se disponía a tomar un tren, se encontraba en la estación llevando una maleta, esperando para dirigirse hacia la ciudad de Nueva York. El amuleto, colgado en su cuello, lo acompañaba en todo momento, y ante la discreción de este, absolutamente nadie podía visualizarlos con facilidad.

Abordó el tren, y tras tomar asiento, sintió como detrás de él crujió el gatillo de un revólver.

— Volvemos a encontrarnos, maldito traidor. — Dijo la voz de un hombre.

Este, se volteó lentamente y se encontró con el cañón de un revólver magnum de un gran calibre justo frente a su rostro. Se trataba de Julio, quien se había convertido en un hombre obsesionado completamente con la venganza. Simplemente pensaba en el día en que volvería a encontrarse con él nuevamente y finalmente su fantasía se había hecho realidad una vez más.

— Estás libre. Pensé que estarías pudriéndote en la cárcel. — Dijo Gregorio entre risas.

No creo que estés en condiciones de hacer chistes. Vas a morir en este lugar, sólo te daré tiempo para que te arrepientas del error que cometiste al traicionarme.

Gregorio simplemente bajó la mirada hacia su pecho e introdujo su mano para extraer el amuleto.

— No te pongas nervioso, no traigo ningún arma. — Dijo Gregorio al ver la reacción de su adversario.

Este apuntaba directamente con su arma al rostro de Gregorio, y parecía estar muy decidido a accionar el gatillo. Lo más terrible de todo esto, es que aquel hombre completamente nervioso y desequilibrado, no se encontraba solo. Un pequeño niño de cinco años de edad se encontraba acompañándolo, por lo que, sería realmente duro para Gregorio, ejecutarlo frente a los ojos de este pequeño.

— No creo que seas tan estúpido como para dispararme frente a tanta gente. Todos estarían sobre ti en menos de unos segundos. Baja esa arma, hay un niño frente a nosotros.

— No me digas lo que tengo que hacer. Es sufrido mucho desde que me traicionaste y convertiste mi vida en una mierda. Tienes que pagar.

Al tener el amuleto entre sus manos, Gregorio comenzó a sacudirlo de un lado al otro, como si se tratara de un péndulo. Trataba de manipular a Julio, quien había perdido por completo la cabeza y estaba absolutamente obsesionado con este artefacto.

— ¿Te das cuenta de que todo esto lo ha generado este pequeño amuleto? Me imagino que tú también sabes lo que vale.

Los ojos de Julio estaban completamente embelesados con el pequeño objeto. Y esto dio pie para que Gregorio pudiese desenfundar un puñal que se encontraba oculto en dos costados.

En un movimiento rápido, logró atacar a su adversario y cortó su garganta justo frente a su hijo. Se murió directamente hacia él y lo sentó en su silla. Mientras el pequeño chico se encontraba aterrado completamente pálido al ver como su padre había sido asesinado frente a sus ojos.

No abras la boca y te permitiré vivir.

— Tú padre encontró el destino que él sólo estaba buscando. Lamento que hayas tenido que ver esto. — Dijo Gregorio mientras volvía a su silla.

Había sido completamente terrible para el niño tener que viajar el resto del camino con su padre desangrándose a un lado de él. Lo que había traumatado por completo la vida de este joven, quien años más tarde se convertiría en un hombre decidido a cobrar venganza y darle el final a Gregorio que me decía.

Saúl se había convertido en un hombre de influencias, había crecido admirando su padre, pero al verlo morir asesinado a manos de un hombre completamente desconocido, lo convirtió en un hombre despiadado y sin ningún tipo de empatía por el mundo.

Prometió que lo asesinaría con sus propias manos, y, de hecho, éste había sido uno de los médicos que bien rezado a la sala del hospital, disparando directamente contra el rostro de Gregorio, quien lo había reconocido y la sonrisa había sido directamente hacia él al saber que el ciclo de justicia

finalmente había tenido un cierre.

VII

La venganza había sido un proceso que se había desarrollado lentamente en la mente de Saúl, quien había contemplado un plan de ataque que llevaría a pregono hacia la destrucción. No había contemplado la existencia de su hija y que posiblemente esta contara con el amuleto. Pensaba que una vez que lo asesinara, rápidamente conseguiría esta pequeña antigüedad y la sumaría a la colección que su padre había conseguido recuperar tras aquel robo majestuoso.

La admiración que sentía Saúl por la memoria de Julio, era incomparable, y había tratado de honrar su memoria ejecutando un plan infalible donde no quedaran rastros me pudiesen vincularlo con ninguno de los actos criminales que se habían estado llevando a cabo durante los últimos años. Su golpe más fuerte había sido sin duda el asesinato de Gregorio, quien había logrado amasar una gran fortuna y construir un imperio a costa de intimidación y miedo.

El nuevo reinado del terror había comenzado, ahora, el protagonista sería Saúl, quien había heredado la maldad de su padre y la inteligencia que lo había caracterizado. No había demasiadas opciones para Isabella y Santos, quienes estaban atrapados en medio de una tormenta en la cual ambos terminarían con consecuencias muy graves si no tomaban las cosas con calma. La existencia de un enemigo era evidente, y las investigaciones llevadas a cabo por Santos, lo habían llevado directamente hasta un sujeto misterioso que rara vez mostraba su rostro.

No se sabía absolutamente nada de este, había muy pocos registros, pero todo indicaba que era precisamente él quien se había dedicado a sembrar el terror en la vida de la familia de Isabella. No podía unir para siempre, así que, la única manera que tenían de acabar con amenaza era enfrentándolo directamente y de forma inesperada. Saúl estaba acostumbrado a perseguir, siempre era el cazador y sus presas eran las que escapaban llenas de miedo al no tener el valor para enfrentarlo.

Era por esto, que las medidas y el plan trazado por Santos tenía como objetivo tomar por sorpresa a su persecutor. Estos, ya habían pasado mucho tiempo escondidos, y el amuleto estaba a salvo. Pero en el momento en que se descuidaran, posiblemente cometerían un error, y esto atraería a estos hombres

que no dudarían en asesinar a Santos y castigar a la chica. Las cosas se habían tornado realmente complicadas, y a medida que los días transcurrían, más era el miedo que sentía Santos de que le hicieran daño a esta joven.

No sólo se trataba de una responsabilidad que había asumido, realmente había comenzado interesarse por ella, su bienestar era su principal prioridad, y no se perdonaría nunca el hecho de que ésta sufriese algún daño estando bajo sus cuidados. Una noche, Santos simplemente tomó la decisión de ir al ataque. Ya había investigado y había llevado a cabo múltiples revisiones de procedimientos a ejecutar, sería un avance lento, ya que, tendría que movilizarse completamente solo contra el andamiaje de Saúl.

Este, ni siquiera había dado conocer su rostro, la única persona que podía identificarlo y dar una descripción gráfica sería Gregorio, pero éste ya había muerto. Era luchar a ciegas, era la única manera que tenía de poder conseguir un poco de ventaja, ya que, mientras contaran con el amuleto, no habría oportunidad de vivir tranquilos. Isabella sabía que la salida más sencilla era deshacerse de este artefacto, pero tampoco quería sentir la sensación de la derrota al entregárselo al enemigo.

Su padre posiblemente lo había conseguido de una manera inadecuada, pero al menos, había tenido la confianza de proporcionárselo a ella y contar con que lo cuidaría hasta el fin de los días.

Santos había encontrado una alternativa para atacar, la única manera que tenía para hacerlo era debilitando los puntos más frágiles de la estructura criminal dirigida por Saúl. Nunca antes se había enfrentado alguien desconocido, ya que, generalmente llevaba a cabo un estudio de su adversario antes de atacar.

Este hombre, sin que Santos lo supiera, se había adentrado en lo más profundo de las organizaciones criminales de la ciudad de Nueva York, y de alguna otra forma, lo dirigía a él también. Había sido un plan muy bien elaborado por parte de este hombre, quien había estructurado absolutamente cada detalle para poder definir el golpe certero que daría a cada uno de los que debían pagar por su colaboración con Gregorio.

Todo había ocurrido hacía muchos años atrás, pero aún permanecía fresca la imagen en la cual Gregorio había asesinado a Julio frente a los ojos de Saúl. Para hacer justicia a su amigo, Santos tenía que terminar este ciclo de violencia. Con sus propias manos, asesinaría Saúl, y de esta forma, terminaría de una vez por todas con todo este reino de maldad y dolor que había sido

sembrado por este recién llegado sujeto a la ciudad. Había manejado sus operaciones a distancia, estudiando minuciosamente a su enemigo, hasta que al final esperó al momento adecuado para poder destruirlo.

Gregorio había sido víctima de un plan muy específico que lo había llevado a una trampa en la cual estaría únicamente él, sin el respaldo de sus hombres. El chofer del vehículo que había allí trasladado a Gregorio el día del atentado, había sido contratado por Saúl, por lo que, había tomado la ruta especificada antes del asalto. Este desalmado sujeto, ni siquiera había respetado la vida del hombre que había trabajado para él y había sido un elemento de apoyo para que él pudiese ejecutar su plan.

Sus hombres habían disparado a diestra y siniestra sin perdonar la vida de ninguno de los hombres que se trasladaba junto a él mafioso. La principal intención era que muriera ese día, de una manera fría y es armada, pero un pequeño error le había permitido prolongar su vida unos cuantos días más.

Ante esta oportunidad, recorrió tuvo la oportunidad de desaparecer, huir y poder optar por una vida normal, pero este no era su estilo de vida, no podía dedicarse a escapar el resto de su existencia tratando de conseguir la libertad que nunca podría obtener.

Teniendo un enemigo de alto calibre y con un odio tan profundo hacia él, Gregorio sabía que ya estaba perdido. La recompensa principal por la cabeza del mafioso había sido establecida por el propio Saúl, quien sabía que tarde temprano una avalancha de violencia se desataría en contra de su principal enemigo.

Si no tomaba las previsiones adecuadas, posiblemente este sería víctima de su propia trampa, pero todo había salido como lo planeado. Muchos hombres habían tratado de ubicar a Gregorio, pero este era completamente inalcanzable. Infiltrar a hombres en su organización, había sido la única medida que le había dado resultados.

De esta forma, había logrado la absoluta visualización de cada movimiento de este hombre, convirtiéndose en su sombra y estudiándolo para dar el golpe final y acabar con su vida. Santos había logrado infiltrarse en un bar, el cual, aparentemente era frecuentado por uno de los hombres más cercanos a Saúl.

Este, era un fanático de las prostitutas y solía llegar al lugar haciendo alarde de la compañía femenina. En esta oportunidad, iba acompañado de dos

mujeres completamente exuberantes cuyos pechos parecían que iban a reventar.

Santos ubicado al otro lado del bar justo detrás de la mesa de billar, tomaba una cerveza mientras visualizaba su objetivo. Este, besaba a las chicas mientras vivía algunas cervezas. Con sus manos, masajea los pechos de estas mujeres, mientras esta sonreía y compartían algunos besos con el caballero.

Le encantaba llamar la atención, ya que, absolutamente todos los presentes en aquel lugar, tenían algo que ver con él. Al menos se robaba las miradas de los curiosos, quienes no podían evitar ver los enormes senos de las rubias de abdomen perfecto y piernas bien formadas que se encontraban acompañándolo.

Era un hombre afortunado, con mucho dinero y con excesos en su mesa. La cocaína solía llegar con mucha frecuencia, y las chicas degustaban la sustancia, inhalándola de manera rápida, perdiendo el control muy rápidamente.

Para Santos, era absolutamente claro que este era un cliente privilegiado en este lugar, y sabía que, si seguía el rastro de este hombre, con mucha facilidad lo llevaría directamente hasta Saúl. Aquella noche, se había prolongado más de lo esperado, que, aunque había sido paciente, durante las horas de la madrugada, Santos ya estaba perdiendo los papeles.

Esperó a que este hombre finalmente decidiera marcharse. Su coche, se encontraba estacionado a las afueras del bar, por lo que, Santos simplemente se introdujo en el asiento trasero, ya que, allí podría sorprenderlo al intentar conducir. Una de las chicas entró el coche, pero estaba tan drogada, que, al ver a Santos, simplemente trató de besarlo.

Este, simplemente tapó la boca de la chica y la obligó a permanecer inmóvil. La segunda chica se sentó en el asiento delantero, mientras que, este robusto caballero, tomó asiento en el lugar del conductor, pero estaba tan aturdido, que no podía coordinar sus movimientos.

En ese preciso instante, Santos extrajo una escopeta y la colocó en la cabeza de este hombre. Estaba a punto de volar la cabeza frente estas dos mujeres, por lo que, no podía cometer ningún error.

— No muevas un solo músculo y podrás ir la casa a divertirte con estas dos hermosas mujeres. Necesito que me digas dónde encontrar a Saúl.

— No eres rival para nosotros. Será mejor que salgas de este coche y te desaparezcas. Seré yo quien te dará la oportunidad de seguir viviendo.

Santos no estaba dispuesto a negociar, y no le temblaría la mano para hacer que este hombre hablara tarde o temprano. Utilizó su escopeta instantáneamente y disparó en la pierna de este hombre. La había hecho pedazos con un solo balazo, ya que, la potencia de la escopeta era realmente alta. Ambas mujeres gritaron, estaban completamente enloquecidas al ver cómo Santos estaba a punto de hacer pedazos al hombre con el que habían llegado aquella noche.

— Podría volar te las piernas y los brazos y lo deseo, necesito información y me la darás. Finalmente, te volaré la arena cabeza si no me dices nada.

El hombre, completamente resignado, sabía que no había nada que pudiese hacer. Estaba en una situación realmente complicada, pero tampoco podía sucumbir ante las órdenes de Santos, ya que, sabía que Saúl era un hombre muy peligroso.

— Me has puesto en una posición realmente complicada, amigo. Si no te digo nada, me matarás. Si hablo, me matarán ellos. Creo que no hay mucho que pueda hacer por ti...

Santos sabía exactamente cómo se manejaba la lealtad y este tipo de relaciones. Si este era el hombre de confianza de Saúl, sabría exactamente como lo haría él en caso de que intentaran en algún momento sacarle información acerca de Gregorio. No podía culpar a este hombre acerca de su comportamiento, era leal, y de alguna otra forma, el honor tenía su mérito.

— Lamentablemente tendrás que vivir con eso la pierna partir de ahora. No habrá médico que pueda recuperar el desastre que acabo de hacer con tu pierna derecha. Si estás dispuesto a vivir sin las piernas. Pues así será. — Dijo Santos mientras apuntó directamente hacia la pierna izquierda.

Una de las chicas gritó intentó interponerse entre los planes de Santos dejar completamente parálítico a este hombre.

— No lo hagas. Puedo decirte dónde encontrar a Saúl. ¡Pero no lo mates! — Dijo la chica.

El hombre de cabello largo golpeó el rostro de la mujer, ya que, no era permitido traicionar al jefe.

— ¡Cierra la maldita boca! Harás que nos maten a los tres. — Dijo el hombre.

— No soy la clase asesino que crees. Necesito encontrar sólo a Saúl, no necesito llevarme a todos por su culpa. — Dijo Santos antes de tomar a la chica del cabello y obligarla salir del coche.

Esta sería su herramienta para poder llegar hasta su objetivo. Pero no era la noche adecuada, así que, Santos ya tomado a la rubia y le había llevado directamente hacia su taller. Había cubierto sus ojos y la obligó a hacer silencio durante todo el camino. Había conducido su coche, apuntándola directamente a la cabeza mientras esta estaba completamente aterrada. Isabella, vio entrar a la mujer acompañada de Santos, aquí en la apuntaba directamente desde la espalda.

— ¿Qué ocurre? ¿Quién es ella? ¿Por qué las traído aquí? — Preguntó Isabella.

— Puede proporcionarnos algo de información acerca del paradero de Saúl. Trátala bien, es nuestra huésped durante algunos días. — Dijo el criminal.

La joven, quien claramente había estado drogándose durante toda la noche, mostraba una mirada perdida. No sabía dónde estaban y cómo había llegado allí. Ha llorado continuamente durante los últimos minutos, y luego de su traumático encuentro, Santos, simplemente quería descansar. La amabilidad de Isabella era absoluta, por lo que, se había solidarizado con la chica había limpiado su rostro con algunas toallas.

Había quitado el exceso de maquillaje había limpiado parte de sus mejillas, ya que, el rubor y el delineador de sus ojos se habían corrido totalmente. Le había devuelto el buen aspecto, me había peinado y le había dado un poco de agua, ya que, Santos le había dado claras indicaciones de que intentara calmarla.

— Creo que necesitas descansar. Duerme un poco, mañana nos encargaremos de conversar y estarás más tranquila. — Dijo Isabella mientras llevaba a la chica hacía una cama descanso.

La mujer era realmente ardiente, muy sexy, así que, parecía un poco sospechoso para Isabella el hecho de que Santos hubiese llegado con una mujer como esta. Muy dentro de su ser, parecía estar experimentando algo de celos, pero debía controlarse, ya que, no existía nada entre ellos dos, así que, si cometía un error, y hacía sentir incómodo a Santos, este posiblemente lo

tomaría como una broma.

— ¿Realmente esta chica podría ayudarnos a conseguir información acerca de Saúl o la has traído para divertirte? — Preguntó Isabella.

— ¿Crees que necesito una mujer como esa para divertirme? Tengo gustos mucho más refinados. — Dijo el hombre.

— ¿Gustos por quién, por ejemplo? — Dijo la chica tratando de iniciar una conversación.

— Como tú, por ejemplo. — Respondió el caballero.

Esto había dejado completamente desconcertada a Isabella, que no esperaba una respuesta como esta. A pesar de que quería escucharla, pensaba que era completamente imposible que un hombre como Santos se fijara en ella. Era rudo, aguerrido y muy capaz de hacer cualquier cosa en el mundo para protegerla. Pero esto no tenía nada que ver con el hecho de que se permitiera experimentar algunos sentimientos por ella. Isabella era la hija de un buen amigo, sólo esto.

El compromiso que había asumido para cuidar de ella, no significaba que comenzaría a crecer un sentimiento. Sintió como su corazón saltó en el momento en que escuchó las palabras el caballero.

— No es una broma, no pongas esa cara. Realmente eres una mujer en la cual podría interesarme si tuviese la oportunidad de conocerte en otro contexto.

La chica estaba completamente avergonzada, y aunque quería que este se detuviera en su intento de cortejarla, realmente estaba satisfecha de poder escuchar estas palabras.

— Creo que esta noche ha sido muy intensa para ti, será mejor que vayas a descansar, creo que has terminado mal de la cabeza. — Dijo la chica.

— Puedo asegurarte que has entrado en un estado de nervios que no puedes controlar. Llegarás al punto en el cual no podrás evadir más lo que sientes, Isabella.

— Y según tú, ¿qué es lo que siento? — Preguntó Isabella.

Santos se acercó a ella, prácticamente, besó sus labios, pero ni siquiera llegó a tocarlos. Estaba muy cerca de ella, sintiendo su respiración y su cálido aliento, y allí, Isabella había comenzado a temblar descontroladamente,

mientras sus mejillas se sonrojaban y sus pupilas se dilataron.

— Tu comportamiento al estar cerca de mí no es normal. Pero no voy a presionarte, sé perfectamente que cuando sea el momento, tú misma terminarás dándote cuenta de que no hay forma de escapar de lo que sientes

Isabella sentía una vergüenza tremenda, por lo que, no pudo evitar más y salió corriendo de aquella sala directamente cementación. Necesitaba esconderse como si se tratara de una pequeña niña, sentía temor de que las palabras de Santos fuesen ciertas, ya que, si tenía razón, estaba completamente perdida.

VIII

La tensión sexual entre ellos se había vuelto incontenible. A pesar de que habían intentado en múltiples oportunidades tratar de evitar el sentimiento que estaba surgiendo entre ellos, eran dos adultos completamente solos sin ningún tipo de responsabilidades. Estaban en medio de una situación de peligro que parecía potenciar enormemente el deseo y la ardiente pasión que surgía en el corazón tanto de la chica como del criminal.

Éste, sentía una mayor excitación al pensar en que Isabella era una chica prohibida en exequible. Esta, había caminado aquella noche de un lado al otro, no podía conciliar el sueño, por lo que, Santos le había sentido un poco inquieta.

La chica, llevando un pantalón corto, y una camisa del caballero, había permanecido despierta durante horas de la madrugada. Esta, evidentemente estaba en un estado de preocupación considerable, por lo que, Santos no tardó en hacer acto de aparición en la escena.

— Hoy es el gran día, hoy se definirá si seremos libres o no.

— Eso es lo que no me ha permitido dormir. No quiero que pase algo malo. —
Dijo Isabella.

El abdomen de la chica se mostraba perfecto, con esos pantalones cortos ajustados que dibujaban una figura muy ardiente. Isabella, en medio de la oscuridad, veía fijamente al caballero, mientras éste, comenzaba a evaluar la posibilidad de romper su principal regla de oro. El deseo entre ellos podía respirar se con mucha facilidad, así que, en medio del silencio, la soledad y el deseo, Isabella se había quedado viendo fijamente los labios de aquel hombre.

Santos, finalmente sucumbió ante su necesidad de drenar esta tensión que existía. La tomó del cuello, y le proporcionó un beso profundo y apasionado, mientras Isabella experimentaba con júbilo tremendo el estar finalmente donde quería, en los brazos de este hombre. Santos comenzó acariciarla por todo su cuerpo. Toca su espalda, sus pechos, y su cuerpo era absolutamente suave, firme y tersa, así que, estaba a punto de degustarse con un festín absolutamente exquisito.

Isabella no tenía mucha experiencia con los besos, pero dejaba que su lengua se moviera al ritmo que marcaba Santos, así que, todo se convirtió en una

escena espontánea dónde se fueron directamente hasta el tope de la cocina. Santos cargo a la chica, y la colocó sobre la superficie plana.

Se fue sobre ella y comenzó a besar su cuello. Isabella, acariciando sus pechos mientras el caballero se deshacía de su camisa. Desnudos senos, y devoró sus pezones con mucho fervor. Se alternaba entre ellos para lamerlos, morderlos y acariciarlos. Isabella estaba realmente húmeda, y sentía como el miembro de este caballero azotaba contra la superficie de su vagina, la cual estaba a punto de ser poseída por primera vez por este hombre.

Por lo que serán completamente perfectos, y las ansias de Santos deshacerse de su pantalón corto, lo llevaron a arrancarlo prácticamente con un solo movimiento. Comenzó a jugar con su lengua en sus glúteos, separar las piernas, e internó su lengua en la zona genital. Lamía con mucha pasión, mientras la chica, simplemente sonreía al disfrutar de un exquisito placer proporcionado por este hombre.

Santos hacía espacio entre sus glúteos para pasearse con su lengua, lamía su región anal, se paseaba por tu clítoris, y su lengua, finalmente comenzó a penetrarla suavemente. Isabella mordía sus labios mientras éste se daba un placer magnífico, ya que, el sabor de Isabella era absolutamente exquisito. Utilizó su dedo pulgar para comenzar a penetrarla, mientras su lengua continuaba frotándose contra su clítoris.

Isabella sentía un poco de ansiedad al esperar la desnudez de este hombre, quien comenzó a deshacerse de su pantalón mientras no dejaba de lamer su vagina. La chica se impresionaba al ver como este tenía una habilidad tan increíble para complacerla, estaba completamente desarmada y sin posibilidad de resistirse, este hombre era simplemente un amante incomparable. Su dedo entraba suavemente en ella, y simplemente le estaba preparando para una penetración exquisita por parte de su miembro, el cual ya estaba absolutamente erecto.

Cuando Isabella sintió estar preparada, finalmente, tomó al caballero de la camiseta y lo llevó hasta sus labios. Lo besó con intensidad, y espero a que este finalmente tomará la determinación de penetrarla.

Su vagina estaba lista, había lubricado lo suficiente como para recibirlo dentro de ella, así que, lo tomó del cabello y con su pequeña y delicada mano, guio el miembro del caballero para que finalmente entrar en ella. Santos, escupió sobre su miembro para lubricarlo, hasta que finalmente, este estudio

lo suficiente mente un medio para entrar en ella con facilidad.

Comenzó a hacerlo de forma lenta, hacía con suavidad mientras sus miradas estaban completamente compenetradas. El aliento de la chica era fresco, cálido, y sus gemidos eran un estímulo absoluto para el oído del caballero.

Éste había comenzado penetrarla con mucha suavidad, era una experiencia completamente gratificante estar dentro de ella, y mientras avanzaban los minutos, las penetraciones se fueron haciendo mucho más salvajes. Isabella quería más, separaba sus piernas completamente mientras este hombre se sujetaba a sus senos para llevar su miembro hasta lo más profundo de su ser.

Sujetó a la chica por los tobillos y las separó tanto que esta parecía tener la elasticidad de una bailarina. El hombre simplemente le estaba convirtiendo en una mujer en ese preciso instante, mientras la chica conocía una gran cantidad de sensaciones que hasta el momento pensaba que no existía. El gusto por el sexo intenso, había comenzado en ese preciso instante. A pesar de que había visto cosas increíbles frente a las orgías de sus amigos, no imaginaba que podía estar con un hombre tan apasionado.

Acariciaba la espalda del caballero, mientras este daba lo mejor de sí para proporcionarle un placer magnífico. Finalmente, cambiaron de posición, y tras ubicarse sobre él, comenzó a rebotar sobre el caballero mientras sus testículos chocaban contra sus nalgas. Era un sonido magnífico, era lo único que se escuchaba en el medio de la noche, y ambos, estaban completamente sincronizados para llegar a un orgasmo descomunal en cualquier momento.

Santos, mientras la penetraba, se alternaban para complacerla, frotando su clítoris, lo que le generaba una gran cantidad de espasmos involuntarios a la hermosa chica, quien estaba a merced de absoluta de los deseos del caballero, quien sabía perfectamente que hacer para satisfacerla. En muchas oportunidades, estuvo a punto de llegar al orgasmo, pero debía controlarse, ya que, así disfrutaría mucho más tiempo.

Este hombre, era una montaña rusa de sensaciones, quien se había encargado de demostrarle que las reglas estaban para romperse. El cuerpo perfecto de la chica estaba absoluta disposición de este hombre para que se sirviera de ella y disfrutará de su anatomía en su totalidad. Su miembro entraba en ella y salía cada vez más húmedo, estaba completamente erecto y por primera vez había experimentado esa conexión tan intensa con una mujer mientras le hacía el amor.

Isabella estaba a punto de explotar durante las embestidas, pero todo se potenció enormemente cuando Santos la tomó del cabello y la jaló fuertemente. Esta autoridad, este sentido de control, la hacía sentir absolutamente sumisa, lo que le excitó aún más. Al ver su reacción, Santos la tomó del cuello, y al hacerla sentir suya, Isabella estaba a punto de explotar. Pertenerle a un hombre como este, era algo magnífico, ya que, lo había deseado con mucha intensidad durante un tiempo significativo.

No era el tipo de hombre habitual con el que se habría imaginado, pero había cumplido con cada expectativa que había pasado por la imaginación de la chica. Este encuentro había sido una especie de despedida por parte de Santos, quien sabía que era momento de viajar y no tenía ninguna garantía de que volvería sano y salvo.

Este era uno de los retos más difíciles que había tenido que afrontar, por lo que, ante la posibilidad de no poder volver, disfrutaba de hacerle el amor a esta virginal chica, quien estaba absolutamente compenetrada con él.

Los movimientos de la hermosa mujer, son absolutamente naturales, quiere complacerlo, está comprometida completamente con la idea de llevarlo al orgasmo, hacer que se corra dentro de ella, así que, ambos ponen todo su esfuerzo para alcanzar la satisfacción máxima. La chica no había imaginado que se sentiría tan cómoda mientras él estaba dentro de ella. Su cuerpo era absolutamente delicado, y al tenerlo rebotando contra ella, sentía como si finalmente algo lo complementara.

Sus curvas eran magníficas, la perfección de su piel era inmaculada, era simplemente una jovencita en búsqueda de explorar y la curiosidad la estaba llevando directamente hacia la cúspide del placer. Finalmente, cuando la hizo explotar en un intenso orgasmo, supo que finalmente Isabella ya le pertenecía.

Esta, no podía resistirse más, la idea de que había sido convertida en mujer por Santos, había quedado completamente confirmada, así que, después de aquella especie de despedida, y pasar la noche completamente abrazados entre las sábanas, era el momento de partir, ya que, había asuntos que resolver.

Santos había construido su taller en un lugar muy seguro, pero no podrían estar allí para siempre, por lo que, en el momento de llevar a Saúl directamente hacia su juego. Aquella mañana, justo antes de partir, había enviado una imagen al teléfono móvil de su adversario. Éste, había recibido la fotografía del muleto, proveniente de un teléfono desconocido, por lo que, movió toda su

maquinaria para rastrear la proveniencia.

A pesar de que no lo había conseguido, Santos se encargaría de hacerle llegar un mensaje específico donde se establecía el punto de encuentro. Éste, sería específicamente en Washington, en el mismo museo donde inicialmente había comenzado todo. Ante la posibilidad de que se tratara de una trampa, Saúl debía tomar sus previsiones, ya que, cualquiera podría enviar esta información e intentar extorsionarlo.

Pero la información era específica, así que, Saúl estaba muy cerca de encontrarse finalmente con este amuleto. Estaba dispuesto a asesinar a cualquiera que se interpusiera entre él y su objetivo, por lo que, Santos se está enfrentando a un enemigo realmente fuerte. Si lograba hacerlo caer en su trampa, podría neutralizarlo finalmente, ya que, tener un enemigo como este en las calles, no sería algo fácil de controlar.

Si tenía acceso a tantos recursos y armamentos, posiblemente acabaría con él tan pronto supiera su ubicación. Santos debía actuar con precisión, ya que, no había forma de equivocarse en este procedimiento, ya que, de lo contrario terminaría muerto. El encuentro se llevaría a cabo en las horas de la tarde, ya que, Santos se había movilizado directamente a Washington para encontrarse con él en aquel museo justo a las horas de cierre. Lo reconocería directamente por su chaqueta.

Santos llevaría un abrigo de color negro, y estaría ubicado justo en el área de arqueología. Cuando ambos estuvieron frente a frente, sabían que era el momento de terminar con todo. Santos había asegurado que entregaría el amuleto, pero no había establecido las condiciones para hacerlo. No hubo palabras, no hubo explicaciones, estos dos personajes, jamás se habían visto y no había vínculo entre ellos, simplemente habían tenido un interés en común, y era momento de hacer el intercambio.

Era la libertad de Santos a cambio del muleto, pero en el momento de hacer la entrega, Santos rompió una de las vitrinas principales de aquel museo. Las alarmas comenzaron a sonar instantáneamente, y la historia parecía a comenzar a repetirse. Saúl intentó huir, pero una gran cantidad de guardias de seguridad aparecieron en el lugar apuntándolos a ambos. Santos no estaba muy preocupado por lo que estaba ocurriendo, ya que, era parte de su objetivo.

Ambos fueron detenidos, pero Santos tenía un plan adicional, que incorporaba a un guardia de seguridad infiltrado, y este se encargaría de dejarlo huir.

Santos, en medio de la algarabía, había utilizado el amuleto y lo había colocado sobre la vidriera. Este, había aparecido repentinamente de nuevo en los diarios, quienes reportaban que este artefacto de importante finalmente había sido devuelto a las autoridades.

Saúl había quedado finalmente encerrado, ya que, Santos se había encargado de sembrar en su vehículo una gran cantidad de artefactos que aún estaban en poder de Gregorio. Cuando dio parte a las autoridades de donde podrían encontrarlos, los cargos en contra de Saúl fueron instantáneos. Este hombre estaría encerrado un largo tiempo, y este período sería suficiente para que finalmente Santos y Isabella pudiesen realizar y organizar sus vidas.

Tuvo la posibilidad de asesinarlo con sus propias manos, pudo cobrar venganza de forma habitual como lo hacían los criminales, pero era momento de comenzar a ordenar todo, así que, Santos había tomado la determinación de hacer las cosas bien a partir de ese punto. Isabella había llegado para cambiar todo su entorno, y a partir de este momento, el peligroso criminal, dejaría finalmente las calles de Nueva York para dedicarse a su amor ideal.

La operación no había tenido ningún error, y al reencontrarse de nuevo con Isabella, esta supo perfectamente por el rostro de tranquilidad de Santos, que todo había salido bien y el amuleto debía volver a donde pertenecía. A pesar de que Isabella sintió un poco de nostalgia, era momento de hacer las cosas de la manera correcta, y este artefacto no le pertenecía en lo absoluto.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer
:)*

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

*Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

Esclava Marcada – Alba Duro

*Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y
Mafioso*

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

“*Bonus Track*”

— *Preview de [“La Mujer Trofeo”](#)* —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo

inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo

su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene

marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—.  Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si ser a tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga.  Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso,  qu e más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va.  Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una

frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.